

COMEDIA FAMOSA.

COMO NOBLE, Y OFENDIDO.

DE DON ANTONIO DE LA CUEVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Felix Pacheco, Galan.</i>	***	<i>Doña Leonor Padilla.</i>	***	<i>Fabio, Criado.</i>
<i>D. Pedro de Toledo, Galan.</i>	***	<i>Doña Isabel de Ayala.</i>	***	<i>Un Escribano.</i>
<i>D. Alonso Padilla, Galan.</i>	***	<i>Inès, Criada.</i>	***	<i>Alguaciles.</i>
<i>D. Diego de Meneses, Galan.</i>	***	<i>Elvira, Criada.</i>	***	<i>Musica.</i>
<i>D. Francisco Padilla, Barb.</i>	***	<i>Lenguado, Gracioso.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Disparan dentro una pistola, y dicen
 Unos. **M**Uere.
Dent. Felix. Traicion semejante
 sabrà castigar mi acero:
 no huyais, villanos.
Salen Don Felix, y Lenguado con las espadas desnudas, vestidos de camino, y con una vanda Don Felix.
Leng. Yo quiero seguirlos. *Felix.* Tente, ignorantes; que has de hacer? *Leng.* A cuchilladas, pues es mi capa en la empresa de esta canalla la presa, hacerlos diez mil tajadas.
Felix. Qué dices?
Leng. Pues que mi agudo valor, à pesar del astro, no los siguiò por el rastro, tirandoles à menudo?
 Y aunque es Sabado, livianos temores no dexè ardiente, diciendo al pecho valiente,

para aora son las manos?
Felix. Calla, cobarde. *Leng.* Aora hallo, que no estimas mi altivez.
Felix. Que calles digo otra vez.
Leng. Digo, señor, que ya callo.
Felix. Ay de mi! *Leng.* Ventura ha sido haverte errado, señor, el tiro. *Felix.* Lo hizo el temor del que pretendiò atrevido lograr su intencion. *Leng.* Fue loca, y del caso me confundo: quièn, di, se ha visto en el mundo libre de una mala boca?
Felix. Que quando de Flandes llego à Madrid, mi estrella esquiva de esta suerte me reciba!
Leng. Señor, no el discurso ciego de este contingente error te prive de tu sentido, pues se vè que aqueste ha sido un acaso. *Felix.* Mi valor nunca à cobardes enojos

A

se

se ha reducido : y pues ya,
que en la calle de Alcalà:-
Leng. O suspension de los ojos!
Felix. Estamos , al Cavallero
de Gracia passemos , pues
la casa de Don Pedro es
à lo ultimo. *Leng.* Verdadero,
y fino amigo , por Dios,
te es Don Pedro de Toledo.
Felix. Mucho le debo. *Leng.* No puedo
(aqui para entre los dos)
dexar , señor , de alaballe,
pues quando (què maravilla !)
tù à Don Carlos de Padilla
le diste muerte en la calle
de Atocha , sobre la suerte
del juego , osado , y brioso
de tanto uracàn furioso
de Alguaciles , y tan fuerte
tormenta de cuchilladas,
con solo su valor , cierto,
te facò à seguro puerto,
dexando à todos burladas
sus pretensiones. *Felix.* Su brio
es grande.
Leng. Y su accion honrada:
Mas di , por què en la posada
dexamos , à pesar mio,
las maletas ? *Felix.* Por no dar
ocasion à algun ocioso,
de que pregunte curioso,
si acaso nos viesse apear
en la calle , quièn soy , pues
no conviene. *Leng.* Así es forzoso.
Dent. voces. Este es , muera.
Leng. O què donoso *Riñen dentro.*
en este caso es el es !
Dent. Alonsf. Aunque sois tantos , mi espada
fabrà daros el castigo.
Felix. Què dices de aquesto ? *Leng.* Digo,
que es fuerza haver quixotada.
Dent. Alonsf. Así me he de defender.
Felix. Què valor !
Leng. Vamos de aqui,
antes que haya fiesta. *Felix.* A mi
me toca el favorecer
à este hombre. *Vase.*
Leng. Linda paciencia.

Dent. Felix. Ya teneis à vuestro lado
quien os ayude restado. *Riñen.*
Leng. Yo piadoso à esta pendencia
he de embestir con donaire,
porque soy muy atrevido,
y le he de dar un vestido,
todo con puntas al aire: *Desembayna.*
mas por Dios , que temerario
mi amo en la quadrilla fiero,
dà que decir al Barbero,
y que hacer al Boticario.
Dent. uno. Muerto soy.
Dent. Alonsf. Así , traidores,
un noble toma venganza.
Dent. otro. Huyamos , que à tal pujanza
no hay resistencia. *Leng.* Señores,
la calle abaxo su talle
anda imitando à Faetonte,
y si aquel fue un Rodamonte,
aqueste es un rodacalle:
ò espadilla , y què atrevida
en todo te confidero !
*Salen Don Felix , y Don Alonso atandose con
la vanda de Don Felix el brazo , con
las espadas desnudas.*
Felix. Ataos la herida. *Alonsf.* Primero
à quien le debo la vida
saber quisiera. *Felix.* Yo soy
un forastero:- *Leng.* Menguado. *ap.*
Felix. Que oy de Flandes he llegado.
Alonsf. De Flandes ? de enojo estoy *ap.*
ciego , porque en èl està
Don Felix , aquel tirano,
que le diò muerte à mi hermano
Don Carlos.
Dent. voces. Seguidle ya,
que la calle abaxo echò.
Alonsf. Esta es la ronda. *Leng.* Yo muero.
Alonsf. Perdonadme , Cavallero,
porque haviendo un muerto , no
me està bien ser conocido.
Quedad con Dios , que yo harè
por buscaros , y os verè,
que soy muy agradecido.
Felix. Effeno no , que mi valor
solo no os ha de dexar,
sin que quedeis en lugar
seguro. *Vanse.*

Leng.

Leng. Notable humor
gasta mi amo, pues la vanda
le diò, y le sigue atrevido.

Dent. voces. En la casa se ha metido
del Embaxador. *Leng.* Bueno anda.
Sale Don Felix.

Felix. Por mas que apresuré el passo
no importò mi diligencia,
pues antes que la Justicia
llegò à la casa, y fue fuerza
retirarme.

Dent. uno. De la calle
ningun Ministro haga ausencia.

Felix. Ya hasta mañana no es facil, *ap.*
que à este Cavallero vea,
por el peligro en que estoy:
ò quànto mi valor diera
por conocerle, y saber
la causa de la pendencia!
pero mañana no es tarde.
Què hay, Lenguado?

Leng. Linda flema:
què quieres que haya? por Dios,
que me pesàra que en esta
ocasion sea pescado.

Felix. Aquellos recelos dexa,
y à vèr vamos à Don Pedro.

Leng. Quiera Dios, que no suceda
otra aventura. *Felix.* Embidioso
voy de vèr con què destreza
de tantos se defendia.

Leng. Cierto, señor, que me pesa
de escuchar quanto le alabas,
sin vèr que no es verdadera
valentia, aquella à quien
siempre le dan. *Felix.* Esta es necia
opinion entre ignorantes,
pues es muy clara evidencia,
que quando un hombre brioso
anda en qualquiera refriega,
no dexa de ser valiente
porque dichofo no sea:
fuera de que siendo tantos,
y haviendo un muerto, no llega
nadie à dudar; pero aquesto
no es para ti. *Leng.* Pues paciencia,
y no dilatemos mas
el irnos. *Felix.* Aguarda, espera,

què ruido es aqueste?

Dent. voces. Fuego,
fuego. *Leng.* Lances de Comedia
parecen estos, los diablos
andan sueltos.

Dent. voces. Que se quema
toda la casa. *Dent. Leon.* O infelice
de mi! pues quien me defienda
de las llamas no hay. *Felix.* Fortuna,
ayudame tù, no seas
tirana para el alivio,
pues lo eres para la quexa.

Leon. Valedme, Cielos piadosos!

Dent. voces. O què infelice tragedia!

Felix. Esta que escucho es muger,
y pues mi valor me alienta,
la he de socorrer. *Leng.* Què haces?

Felix. Quita, aparta. *Leng.* Considera
el empeño à que te pones,
y el peligro à que te arriesgas.

Felix. Quièn à voces de muger
el brio, y la piedad niega! *Vase.*

Leng. Pues llevenme mil demonios,
si yo allà fuere. *Dent. voces.* Sobervias
llamas el fuego respira:

Agua, agua. *Leng.* Què quimera!

Callad, porque es imposible
que os falte, estando tan cerca
(à pesar de San Martin)

mas de veinte y dos tabernas.

Mal año, y el fuegucillo

con què buen aire se empieza;

parece que està enojado

con la llama, pues la echa

por cima de los tejados.

Aora bien, à mi destreza

aquesta empreffa le fio:

yo he de matarle, aunque venga

echando chispas: la espada

faco, y con gran ligereza

Hace lo que dicen los versos.

le doy aqueste revès

poniendome en linea recta,

porque no me pueda entrar.

Mas reparo, que se aumenta

mas con esto; yo sè que

si con el tajo le diera,

que no viviera una hora.

Saca Don Felix à Leonor en brazos.

Felix. Gracias al Cielo, que vuestra vida pude redimir de la pavorosa fuerza de este monstruo, que en horrores và aun mas allà de su esfera.

Leng. Ven aqui, porque no es malo saber: ha señor? *Embayna.*

Felix. Què intentas? Mas desmayada en mis brazos del susto està: què perfecta hermosura! què prodigio! O tũ, divina belleza, que si de un fuego te libro, en otro fuego me dexas! còmo tan presto (ay de mi!) has trasladado à mis venas este ardor, que aunque consume, parece que lisonjea? Pero què pregunto, quando no serà la vez primera, que quien no temió el peligro, hallò el peligro mas cerca?

Leon. Jesus! pero còmo vos, *Buelve.* yo asì, de aquesta manera, en vuestros brazos?

Dent. voces. Ya el fuego ha cessado. *Leng.* Què de veras se oiràn en aquesta passo mil majaderias tiernas!

Felix. Señora, al incendio debo ser mariposa de aquellas luces vuestras, ser Atlante de un cielo, cuyas estrellas nada hay en mi que no influyan, nada hay en mi que no venzan. Un atrevimiento hizo (en medio de las violentas iras del fuego) felice mi ventura: quièn creyera, que alli vuestra luz me alumbraba, con lo mismo que me ciega?

Leon. Aunque en este sobresalto tantos pesares me cercan, la obligacion reconozco, y de la lisonja atenta, aunque fui capaz de oirla, quedo incapaz de creerla.

Felix. Pues por què?

Leon. Porque no obligan cortesanas discretas; y mal puede enamorarse quien tan presto lo confiesa.

Felix. Al Sol, lucero del dia, que en incansable carrera, el mundo ilumina à tornos, y el Cielo à giros rodea, quando mas se constituye en essa diafana esfera, por rayo mayor de todos, y por Rey de las estrellas, un caliginoso eclipse de interposicion grossera, todo el esplendor le empaña, y todo el candor le ciega. Al mar, gigante de nieve, quando en su quietud serena es espejo de esse globo, y es suspension de essa idea; impensado torbellino, despedido de las recias jurisdicciones del Boreas, tanto levanta las crespas guedejas del agua rizas, que parece que las peina el Sol con peines de plata, porque tanto al Cielo llegan, que suben montes de espumas, y baxan montes de perlas. La tierra, que haciendo à Flora emulaciones diversas, si alli una rosa concibe, aqui mil flores engendra, quando por verse lozana de su humildad no se acuerda, y en alfombras de jacintos pone almohadas de azucenas, repentino terremoto, que de mirar que le tiembla, rompe sus entrañas duras, en cuyas concavas cuevas hallan las flores sepulcros en monumentos de arena. Mirad vos si aquestas cosas, que de nada se recelan, hallan su fin, què harè yo,

que

que entrè libre , y saquè prela
el alma de haveros visto?

Y así , no digais resuelta,
que no pude enamorarme,
quando dice la experiencia,
que se reduce à accidentes
el Sol , el Mar , y la Tierra.

Leng. De lisongero os preciais?

Felix. Lo que he dicho es evidencia.

Leon. Sobre deberle la vida, *ap.*
tan discreto! Quien confiesa
la obligacion , Cavallero,
si no pagaros la deuda,
fabrà estimarla. Ha cuidado! *ap.*
cesse tu injusta violencia.

Felix. Si de piadosa gustais,
que ya viva por la cuenta
de vuestra hermosura , quien:-

Leng. Don Quixote de la legua *ap.*
parece mi amo , aunque no
tiene malas vigoteras
la tal Dama , vive Christo.

Leon. No desaireis la fineza,
que haveis hecho , con querer
tan presto la recompensa;
y decidme vuestro nombre,
para que yo os agradezca
aquesta piedad. Felix. Don Carlos
me llamo de Avellaneda.

Leng. El nombre fingido ha dicho. *ap.*

Salen Don Francisco , Barba , è Inès.

Franc. Hija , Leonor? Leon. Padre?

Franc. Llega

à mi pecho. Leon. Què hay , Inès?

Inès. Que como te vea buena,
lo demás no importa nada.

Leon. Y mi hermano? Inès. Aquesta pena
suspende , porque yo sè *ap. las 2.*
de Toribio , que està fuera,
y que le espera à las doce.

Leng. No lo creo : què sucedan *ap. los dos.*
en Madrid tantos acasos
en menos de una hora!

Felix. Pienfa,
que todas las Cortes tienen
infinitos , y mas esta,
que es la mayor de la Europa.

Leng. Y no dices la mas bella,

donde el valor , y el ingenio
siempre andan en competencia?

Leon. Señor , al señor Don Carlos
la vida debo : pluguiera *ap.*
al Cielo , que antes del fuego
hubiera sido pavesa.

Franc. Siempre que este nombre escucho,
de mi hijo Carlos se acuerda *ap.*
la terneza de mi afecto.

Felix. Ay Leonor , quánto me cuestas
ya de suspiros! Franc. Señor
Don Carlos , si quien se precia
de agradecido , y de noble:-

Felix. Escusad , por vida vuestra,
cortefanas ceremonias,
que haceis à mi honor ofensa,
en que fineza presume
lo que en mi opinion es deuda.

Leon. Mucho , dolor , de tus iras *ap.*
temo enmudezca la lengua,
y valgame mi recato.

Leng. Digame , señora Reyna,
por què no se dexò usted
abrasar , para que fuera
yo tambien como mi amo
animoso à socorrerla,
siendo en esta nueva Troya
uced Creusa , y yo Eneas?

Inès. Porque soy gorda , y ninguno
facarme podria à cuestas.

Leng. No mas que por esso? Inès. No.

Leng. Pues de la duda no temas,
que ninguna , aunque sea gorda,
dexa de tener flaquezas.

Franc. Muy pronta , señor , mi casa
hallareis , siempre que de ella
os querais servir. Felix. La mano
os beso , por tan inmensa
merced. Ay Leonor hermosa! *ap.*

Leon. Ay Don Carlos! quièn pudiera:-
mas como de mi me olvido? *ap.*

Franc. Concededme aora licencia,
puesto que se acabò el fuego,
para recogerme. Felix. Esta
la tendreis muy de continuo
para mandarme. Leng. Què luenguas
se hacen estas cortesias!
son de Getafe las leguas?

Leon.

Leon. Quedad con Dios.

Felix. El os guarde:

Leonor, el alma me llevas! *ap.*

Leon. Yo no sè (ay Inès!) què es esto,
que tanto el pecho me altera. *Vase.*

Franc. Yo os buscarè. *Felix.* Yo vendrè
à veros. *Franc.* Lo que me pesa

es, que Alonso tarde tanto:

ay hijos! quièn os desea! *Vase.*

Inès. A Dios, señor Don Lenguado. *Vase.*

Leng. A Dios, Inès buena pesca.

Felix. Mucho à este dolor me postro.

Leng. Hombre del diablo, què esperas?

à què aguardas? solo esto

nos faltaba; considera,

que tocaràn à Maytines:

Ha mi señor? èl se eleva!

què es lo que tienes?

Felix. Lenguado,

un mal que me lifonjea,

un fuego que no me abraza,

una desgracia que alienta,

un ahogo que suspende,

un martirio que deleita,

un no sè què bien hallado,

un què sè yo, que recrea:

y para decirlo todo,

tengo amor; porque estas señas

son las que el cariño estudia

en la amorosa academia.

Leng. Puesto que has dicho tus males,

elcuchame aora mis penas.

Lo primero que yo tengo

es, un miedo de potencia,

un zapato descofido,

un calzon lleno de cera,

una bolsilla sin blanca,

que trato como una negra,

una gana de acostarme,

un tobillo en una pierna:

y para decirlo todo,

tengo una hambre que comiera

quanto el apetito estudia

en una llena despena.

Felix. Calla, necio. *Leng.* Sì harè, y

callando irè, aunque no quieras,

à vèr à Don Pedro. *Felix.* Vamos:

Leonor, mucho me desvelas: *ap.*

quièn pensàra que à un descuido
tantos cuidados siguieran?

Leng. Yo, porque somos los dos, y
por su camino, dos bestias:
valgate el diablo por fuego,
por pistola, y por pendencia. *Vanse.*

Salen Isabèl, y Elvira cantando.

Cant. Quàl mas gloria han merecido

en el amante cuidado,

aquel que ama despreciado,

ò el que ama favorecido?

Isab. Buelve, Elvira, à repetir

aquessa proposicion,

que entregada à mi passion,

no la pude percibir.

Elv. Yo al menos no me acomodo

à resolverla ingeniosa,

porque es muy dificultosa.

Isab. Còmo dice? *Elv.* De este modo.

Cant. Quàl mas gloria ha merecido, &c.

Isab. Y què sientes tù?

Elv. Que adquiere

mas merito el despreciado,

porque vive su cuidado

quando su esperanza muere.

El correspondido alcanza

en su amorosa asistencia

à un tiempo correspondencia,

sin dudar de la esperanza.

Luego si uno al premio aspira,

y otro solamente à amar,

mas bien se le debe dar

al que el interès no mira.

Isab. Antes, Elvira, se extrema

aquesse de interessado,

pues se vè que lo que ha amado,

no es de amor, sino de tema.

Como sin favores lidia

en su desvelo oprimido,

de vèr al favorecido

crece à su anhelo la embidia.

El correspondido, amando,

las finezas possuyendo,

si otras no se vè adquiriendo,

estas està conservando.

Luego en aquesse sentir

nadie me puede negar,

que es mas gloria el conservar,

Elvi-

Elvira, que el adquirir.

Elv. Yo, como sofisterias
no sè, no te contradigo,
y así el problema no figo.
Mas dime, por qué estos dias
con Don Pedro, tu constante
amante, te enojaste tanto?
que de verdad que me espanto
de encontrarte cada instante,
por qualquier descuido leve
que haga el pobre Cavallero,
celosísima. *Isab.* Es que muero
por él, y pienso que se atreve,
como se juzga querido,
à ofenderme. *Elv.* En fin, ya has dado
en esso, y siempre havrà enfado
entre los dos. *Isab.* Di, has sabido,
amiga, como Don Diego
mi primo, mi mano trata
con mi padre, aunque yo ingrata
he despreciado su ruego?

Elv. Sì, bien lo sè.

Al paño Don Diego, y Fabio.

Dieg. Espera ài,

Fabio. Fab. Tu criado soy.

Dieg. Qué no haya podido oy
ver al Sol que me rendì?
Tres años ha que à Leonor
amo constante, y rendido,
y siguiendola ha venido
desde Sevilla mi amor
à Madrid, donde ha dos años
que estoy, sin que en este emplèo
haya visto mi desèo
mas que injustos desengaños.
Y así, hallandome ofendido
de sus rigores, intento
de mi prima el casamiento;
pero allí està. *Elv.* Ya he entendido.

Isab. Con él no pretendo hablar:

ven, Elvira. *Elv.* Nada medro.

Isab. Ay mi querido Don Pedro! *ap.*

Elv. Bueno queda. *Vanse.*

Dieg. Reparar

en mi no pudo; y pues oy
prudente à Leonor olvido,
por si Isabèl me ha admitido,
à hablar con mi tio voy. *Vase.*

Salen Leonor, y Don Francisco.

Leon. Señor, suspende, mitiga
de una vez tantos enojos,
no se introduzca en los ojos
essa ignorada fatiga:
qué tienes? qué ha sucedido?
habla ya, que si un cuidado
suele matar declarado,
menos no mata escondido;
acaba, dilo, señor,
pues con tu melancolia
haces à la pena mia
el sentimiento mayor.
Si de anoche el accidente
ocasiona tu desvelo,
no te aflijas, pues el Cielo,
que sobervias no consiente,
permitiò que no passasse
adelante su rigor,
haciendo en aquel horror,
que ninguno peligrasse.
Solo conmigo ofendido *ap.*
anduvo, pues en tal calma,
porque se rindiesse el alma,
me dexò libre un sentido.

Franc. No procede, no, Leonor,
mi pesar del fuego, pues
otra su mayor pena es,
otro mas fuerte el dolor.

Leon. Sacame, pues oprimida
estoy, de esta duda atroz,
y debale yo à tu voz
el alivio de mi vida.

Franc. Sabe, que anoche tu hermano,
quando à casa se venia,
à un hombre matò, hija mia,
y él herido en una mano
està: no sè (pena fiera!)
còmo con tal sentimiento
no pierdo el entendimiento?
y mas si se considera
lo que en la Corte, Leonor,
me sucede, despues que
por conveniencias mudè
(bien à costa del dolor)
de Sevilla aqui mi casa,
haviendo infeliz passado
primero (aqueste cuidado

el

el corazon me traspassa!)
 la muerte de Carlos mi hijo,
 que aunque su alta condicion
 tuvo siempre inclinacion
 (ò llanto! mucho me aflijo)
 à despreciar con rigor
 mi apellido, que declara,
 por tomar (ò pena rara!)
 el de su madre, mi amor
 no puede, Leonor querida,
 negarte, porque te affombre,
 que en mi terneza su nombre
 siempre renueva la herida.

Leon. Señor, ya Carlos murió,
 ya ha dos años que en Madrid
 estamos: ojos, sufrid, *ap.*
 pues que me consumo yo.
 Ya de Sevilla mudanza
 hiciste prudente, y sabio,
 y recatado el agravio,
 procuras tomar venganza:
 muera, pues, Don Felix, piensa
 algo contra tu enemigo,
 que apresurar el castigo,
 es hacer menor la ofensa.

Mas dime, cómo has sabido,
 que està Alonso de essa suerte?

Franc. Este papel me lo advierte. *Sacale.*

Leon. Suyo? *Franc.* Sì; pero què ruido
 es aqueste?

Sale Inès. Mi señor

Don Alonso ha entrado aora.

Leon. Tú le has visto? *Inès.* Si señora.

Franc. Apenas tengo valor. *ap.*

Sale Don Alonso con la vanda de D. Felix.

Alonsf. Dame, señor, à besar
 tu mano. *Franc.* Alza del suelo,

y dime cómo (de yelo
 foy) te atreviste à dexar

el retrainiento. *Leon.* Hermano,
 facanos de confusion,

y cuenta sin dilacion
 todo el suceso. *Inès.* Ezzo es llano:

oiganle aquesta quimera. *ap.*

Isab. Acaba. *Leon.* Di.

Alonsf. Trance fuerte! *ap.*

Señor, por obedecerte,

ello fue de esta manera.

Paseando por la carrera
 ayer, estacion curfada,
 llegò una muger tapada,
 pidiendo la defendiera
 de un hombre, que apresurado
 en sus alcances venia:
 y viendo que se valia
 de mi, le detuve ofado,
 riñendo con èl alli;
 hasta que le di lugar,
 que se pudiesse escapar
 la muger, quedando assi
 pendiente el lance; porque
 con la gente que acudiò,
 adelante no passò:
 con que èl picado, esto fue,
 de ver, que yo de su enfado
 estorvè la grosseria,
 ya quando me recogia
 à casa, bien descuidado
 del suceso, y del estruendo,
 con otros embroquelados,
 cobardes adocenados,
 me embisten; pero yo haciendo
 alarde de mi valor,
 un poco me defendi,
 hasta que à mi lado vi
 un forastero, que por
 sentirme solo, su brio
 me ayudò, siendo bastante
 causa, para que arrogante
 pudiera el aliento mio
 dar à uno de ellos la muerte,
 facando por despedida
 aquesta pequeña herida
 en esta mano; de suerte,
 que con la gran confusion
 de Justicia, no te affombre,
 no pude saber el nombre
 de quien en esta ocasion
 con esta vanda la vida
 me diò, solo sè advertido,
 que de Flandes ha venido;
 y porque en esto seguida
 mi altivèz, y mi furor
 de tantos Ministros miro,
 dexandole, me retiro
 en cas del Embaxador.

Alli

Alli estuve , aunque cercado
de la Justicia , hasta que
con un ardid encontrè,
con que salì disfrazado;
porque como tù , señor,
el suceso me escribiste
del fuego , no pude , triste,
estar , sin saber mejor
lo que arruinò este elemento;
y así , me induciò el cuidado
à venir , à donde he hallado
alivio à mi sentimiento.

Franc. Notable caso ! *Leon.* Tù obraste,
hermano , como quien eres;
porque amparar las mugeres
es de nobles. *Inès.* No dexaste
nada que hacer. Oyes ? *Leon.* Di.

Franc. Pues que no tiene otro medio,
lo que importa es el remedio.

Inès. Si te digo que le vi.

Leon. Ay Carlos ! y què te hablò ?

Inès. Dixo , que estaba perdido
su amo por ti , y rendido.

Leon. Así , Inès , me siento yo:
y dixo que bolveria

à verte ? *Inès.* Sì , y con cuidado,
que diz que està enamorado

de mi. *Leon.* Pues por vida mia,
que me avises. *Inès.* Por què no ?

Leon. Mal mis enojos mitigo. *ap.*

Alonf. Què à Don Felix mi enemigo
(ha cruel !) no conozca yo !

Inès. Pero di , cómo à Don Diego
así olvidas , que te ama ?

Leon. Nunca , Inès , pudo su llama,
lo que ha podido esse fuego:
y así , desde oy no me nombres
lo que disgusto me dà.

Inès. Lo que me dices se harà:
paciencia , señores hombres. *ap.*

Alonf. Que en fin , Don Carlos se dice *ap.*
el que à mi hermana librò ?

Si serà acaso al que yo
la vida debo felice ?

Mucho holgàra conocer
à quien tan bien sabe obrar.

Franc. Vamonos , hijo , à tratar
adentro , y à disponer

lo que haremos. *Alonf.* Ya te figo:
vamos , hermana.

Leon. Ha desvelos ! *ap.*

Franc. Denme venganza los Cielos.

Alonf. Ha, si hallàra à mi enemigo ! *Vanse.*

Leon. Ven , Inès , y à mi tormento
no culpe tu ceguedad,
que es fuerte la voluntad,
que vence el entendimiento.

Inès. Vamos , y dirè en la calma,
que Don Diego , mira cierta,
en vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma. *Vanse.*

Salen Don Pedro , y Don Felix.

Pedr. Ya de haver llegado anoche
teneis amor ? *Felix.* Os confieso,
que estoy rendido. *Pedr.* Sepamos
de quièn , y cómo , que es cierto,
que serà el caso notable.

Ay Isabel ! quànto debo *ap.*
à tu hermosura , en quien hallo
tan altos merecimientos !

Felix. Os asseguro , que es bien
rara aventura. *Pedr.* Primero
me decid , por què de Flandes
os venis ? *Felix.* Estadme atento.
Ya os acordais de Don Carlos
de Padilla , cuyo aliento,
à no asistir en el suyo,
no cupiera en otro pecho,
à quien di la muerte por
aquella suerte del juego,
quando vos de la Justicia,
que me venia siguiendo,
me librateis. *Pedr.* Sì , Don Felix,
ya de esse lance me acuerdo,
pues os obligò à salir
de Madrid , siendo el pretexto
vuestro de passar à Flandes;
y con el nombre supuesto
de Carlos de Avellaneda,
el de Don Felix Pacheco
haveis ocultado : con que
siempre yo à esse nombre atento
os escribia de todo,
y os avisè , como el muerto
era Felix , de Sevilla,
y que en ella tenia deudos

muy ricos; si bien no supe
otra cosa del suceso.

Felix. Pues hasta ai sabeis, aora
pido me escucheis de nuevo.
Apenas dexè à Madrid,
y apenas à Flandes llego,
classe heroica del valor,
y palestra del ingenio,
quando al cabo de dos años,
despues que se hallò mi esfuerzo
en tres campales batallas,
y en no menores reencuentros;
en una conversacion,
donde muchos Cavalleros
acudian, por curioso
en ella entrè à tan mal tiempo,
que un Capitam Andaluz
estaba à voces diciendo,
muy necio, mal de los hijos
de Madrid: yo de ira ciego,
al ver que sus demasias
apurán mi sufrimiento,
que miente, enojado, digo;
y vengativo, y resuelto,
lo que pronunciò la voz,
vino à sustentar mi acero.
Matèle en fin, y alterado
se conjura todo el Tercio
contra mi vida, aspirando
à la venganza sangriento.
Yo que de en medio de tantos
ahogos, tantos empeños,
à costa de mi peligro,
salí triunfando del riesgo,
à Francia dirijo el rumbo,
y acordandome de vuestros
avisos, hasta Madrid
vengo en alas del desèo.
Piso fus calles, y à pocos
passos, los aires rompiendo,
una pistola disparan,
cuyos globos:- mas ya de esto,
y de la pendencia, con
todos los demàs sucesos,
os he informado; y assi,
à repetirlos no buelvo,
por no cansaros, y por
no aumentar mis sentimientos;

Apenas, pues, por la Ronda
passaba ya al Cavallero
de Gracia, quando en la calle
de los Jardines estruendo
de voces, y gente escucho,
que de un repentino fuego
se quexan en una casa;
y entre distintos acentos
de mal formados suspiros,
y repetidos lamentos,
voces oigo de muger,
que rasgando el aire, hicieron
en las orejas el ruido,
y en mi corazon el eco.
Lleguè à la casa, y mi brio
golfos de llamas vertiendo,
entre tormentas de humo,
y entre fatigas de incendios,
tomo puerto en una hermosa
sala, por la que del dueño
luz participa, donde hallo
una deidad, un portento,
que à faltar Cielo, sin duda
la veneràra por Cielo.
Y al ennoblecer mis brazos
(ò quàn to al atrevimiento
mi fortuna le ha debido!)
con su hermosura, pues ellos
mirandola desmayada,
dichosos la merecieron;
dixe entre mi, aqueste sitio
es al revès mongibelo,
pues echa la llama fuera,
y guarda la nieve dentro.
De esta manera en mis brazos
del peligro la desiendo:
què mucho, si me ayudaba
ya una piedad, ya un afecto?
Bolviò Leonor del desmayo,
que este es su nombre, y bolviendo
yo à ver que se me retira
toda el alma en sentimiento:
aflustase de mirarme,
quizà porque me viò ardiendo,
pues lo que el fuego no pudo
hacer, sus ojos lo hicieron.
Agradeceme cortès
la obligacion, pretendiendo

con

con misteriosos suspiros
 saber mi nombre; y yo luego,
 despues que oyò de mis labios
 mil amorosos requiebros,
 el propio le oculto, porque
 como ya era de mi pecho
 el dueño, mas bien pudiera
 informarse del secreto.
 Rendido en fin, y postrado
 à tanta deidad, suspenso
 encontraba mis sentidos,
 quando en encumbrados buelos
 aun alcanzar no podia
 lo altivo de mis deseos.
 No haveis visto un feroz bruto,
 que la obediencia del freno
 rompe veloz, conquistando
 con su ligereza el viento,
 que temerario, y furioso,
 ciego de colera, y ciego
 del polvo, que levantando
 và al rápido movimiento,
 no hay opresion que le rinda,
 y sin mirar su despeño,
 hasta que cae despeñado,
 no para el curso sobervio?
 Pues así mi amor, que bruto
 mejor ya le confidero,
 al ver à Leonor hermosa,
 tan rayo empezó violento,
 que haciendo pedazos todas
 las riendas de su respeto,
 no fue bastante à oprimirle
 la luz del entendimiento;
 porque tanto se empeñaba
 en ir con su fé corriendo,
 que hasta que en la voluntad
 cayò, no parò ligero.
 En esto llegò su padre,
 à quien Leonor el suceso
 contò, y à mi su prudencia,
 con un vano rendimiento,
 ofreciendome agasajos,
 confiesa agradecimientos.
 Ya el fuego havia cessado,
 porque no fue, à lo que entiendo,
 mucho, con que por ser tarde
 se despide de mi, haciendo

que Leonor, à quien ya el alma
 gustosamente la entrego,
 me dexasse sin sus luces,
 en cuyo amante tormento
 supe alli, que Don Francisco
 de Lara se llama: esto
 es todo lo que me aflige,
 mi dolor, mi sentimientos;
 pues del empeño de Flandes,
 por lo que à Madrid huyendo
 vengo, esta pena ha nacido:
 ventura llamarla puedo.
 Y así, pues vos me avisasteis
 quan entregada al silencio
 la muerte està de Don Carlos,
 y no tener aqui deudos,
 seguro podrè, y rendido,
 recatado del comercio,
 buscar advertidamente
 à mis achaques remedio,
 à mi pesar el alivio,
 à mi ahogo los alientos,
 por ver si con estas cosas
 este Dios vendado venzo,
 aqueste encanto descifro,
 y este cuidado divierto.

Pedr. Admirado estoy, Don Felix,
 de acasos tantos, y creo,
 que haver venido à Madrid
 ha sido el mejor acuerdo;
 pues como vos no salgais
 à Palacio, ni al passò,
 podreis estar muy seguro.

Felix. Pues yo os he dicho, Don Pedro,
 mi amor, no me direis vos
 si aun os dura aquel empleo
 de Doña Isabel de Ayala,
 ò si teneis otro nuevo?
 Que esso cada dia en Madrid,
 à la imitacion del tiempo,
 suele suceder. *Pedr.* Si, amigo.

Felix. Y como con los afectos
 amantes os và? *Pedr.* Con firmes
 demostraciones atento,
 mariposa de sus luces,
 fino me abraço, me enciendo.
 Cada dia de mis males
 alivia el dolor severo,

concediendose à mi vista,
y permitiendose al ruego:
en cuyas conversaciones,
sin estilo lisonjero,
la repito en lo que digo
lo menos de lo que siento.

Sale Lenguado.

Leng. Gracias à Dios, que he llegado
à casa. *Felix.* Què traes? *Leng.* Dirèlo.
Fui, como me lo mandaste,
à saber del Cavallero
de anoche quièn era, y dicen
los criados, que al momento
se fue, y no se sabe donde.

Felix. Nunca has de hacer con concierto
cosa. *Leng.* Pàsè por la calle
de Leonor à tan buen tiempo,
que la Inès en una rexa
estaba, y no fue por yerro,
porque llamandome, dixo,
como su ama:- esto es bueno.

Felix. Acaba. *Leng.* Vale la onza
mas de dos reales y medio,
y no quiero recetarla.

Pedr. Burlas? *Leng.* Està en lo postrero
de su vida. *Felix.* Còmo así?

Leng. Porque por ti està muriendo,
y me dixo, que bolviera
à verla, habiendo primero
preguntadome la casa;
yo no sè para què efecto.

Felix. Pues la fortuna me ayude:
con vuestra licencia intento
ir à ver si tanta dicha
puedo lograr. *Leng.* Majadero *ap.*
es mi amo, juro à Christo.

Pedr. Yo tengo de iros sirviendo.

Felix. Eflo no; aqueffe cuidado
os estimo, y agradezco:
solo he de ir, quedad con Dios.

Pedr. A Dios: yo le irè siguiendo, *ap.*
que aunque à èl le toca estorvarlo,
à mi me toca el hacerlo.

Felix. O si llegàra mi gloria
donde llega mi desèo!

Leng. O si no sirviera à un loco,
como me tornàra cuerdo!

Felix. Ay bella hermosa Leonor,

y en què cuidados me has puesto!

Pedr. Ay Isabèl, dueño mio,
mobil de mis pensamientos!

Leng. Ay embusteros famosos!
ay lindos patarateros!

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Pedro, y Doña Isabèl, y El-
vira con mantos.*

Pedr. En hora dichosa, dueño
del alma, por mas despojos,
lleguen à verte oy mis ojos
en tan apacible empeño;
que estoy tan fuera de mi
quando en tu vista no estoy,
que para ser lo que soy,
es fuerza buscarme en ti.

Isab. Muy bien, Don Pedro, explicada
queda vuestra fé advertida;
pero ella fuera creida,
à ser menos ponderada.

Pedr. No crees de mi aficion
el fuego que al alma toca?

Isab. No, que effo dice la boca
sin sentirlo el corazon.

Pedr. Pues si yo en mal tan severo,
y en pena tan impaciente,
quando de ti vivo ausente,
infelizmente me muero;
y quando de tu donaire
no veo los dulces giros,
à fuerza de mis suspiros
hago poderoso el aire;
por què la verdad que entiendo,
estàs, Isabèl, dudando,
si tù la causa estàs dando,
y yo la estoy padeciendo?

Isab. Porque puede un defengaño
oponerse à essa opinion.

Elv. Mi ama tiene razon, *ap.*
ya se và rompiendo el paño.
Repara bien lo que dices, *A ella.*
pues vès lo que me consumo;
no tragues, señora, el humo,
echalo por las narices.

Isab. Ay, Elvira! que le adoro,

y no sè si aqui podrè
desdeñarle. *Elv.* Mira, que
es primero tu decoro.

Pedr. En què, mi prenda querida,
porque mi gloria concierte,
bella ocasion de mi muerte,
noble objeto de mi vida,
Sol que figo, al arrebol
de tus rayos fiel amante,
por quien de su luz constante
la otra desprecio del Sol,
te puede mi rendimiento
ofender, si en mi dolor
no fuera tenerte amor
fin este conocimiento?

Quando mi casa, tu cielo
esfera hace mas dichosa,
vienes, Isabel, quexosa
con uno, y otro desvelo?
perdido el color brillante,
todo el brio suspendido,
el aliento enmudecido,
y retorico el semblante?

Què tienes, que en tus enojos,
barajados mis sentidos,
dan el vèr à los oidos,
y el escuchar à los ojos?

Isab. Què dices, Elvira? *Elv.* Digo,
que lo ha dicho de los Cielos;
pero prosigue en tus zelos.

Isab. Ay mi bien! *Elv.* Ay enemigo,
has de decir: tù erraràs
la solfa que te penetra;
ya yo te he dado la letra,
lleva tù aora el compàs.

Pedr. No te merece mi amor
una palabra siquiera?
habla, Isabel, considera,
que esto es ya mas que rigor.

Isab. Ojos, el curso enfrenad, *ap.*
que es difícil de vencer.

Pedr. No me quieres responder?

Isab. Señor Don Pedro, escuchad,
que de vuestras sinrazones,
de quien à quexarme vengo,
dirè la causa que tengo,
si atendeis à mis razones.

Ya os acordareis, Don Pedro,

de aquel dia, en que la suerte
me conduxo à Manzanares,
à vèr la estacion alegre
de su Soto, donde el Sol,
que de luces se enriquece,
olvidado del Ocaso,

se construye à nuevo Orientes
quando vos en un brioso
ligero parto del Betis,
hoguera que encendiò el rayo
de la polvora que vierte,
disteis en seguirme, hasta
que en las margenes de nieve
parò el coche, donde ufano,
por un estrivo, corteses
afectos me repetisteis.

Mas yo, que en mis altiveces
creia que aun no havia nadie,
que un desden me merecièsse,
os pedi, que me dexarais:
y vos atento, y prudente,
conociendo mi racato,
tratasteis de obedecerme.

Acabòse con la noche
la fiesta; y por conocerme,
hasta mi casa llegais
cuerda, y recatadamente:
sabeis quien foy, y al instante
intentais mis esquiveces,
solicitais mis enojos,
y procurais mis desdenes.

Yo escollo à vuestros gemidos,
à vuestro ardor roca siempre,
resistì tantos combates
de finezas, como fuele
el vegetativo pino,
Rey de las plantas silvestres,
de los bramidos del Boreas
burlar las iras crueles.

Empeñado vuestro amor,
que siempre los que pretenden
se empeñan, ya con recados,
con musicas, con papeles,
con lagrimas, y lo mas
(memoria, no me atormentes!) *ap.*
con la porfia, pudisteis
vencer el alcazar fuerte
de mi libertad: què mucho,

que

que al porfiar se rindiese,
 si vemos que una montaña,
 áspero affombro eminente,
 al comun afan se postra,
 y al continuado se vence!
 Finalmente, agradecida,
 ò inclinada, si se puede
 decir así, os admiti
 à los terminos decentes
 del galanteo; donde ha
 quatro años que tan fieles
 amantes hemos vivido
 en unidas estrecheces,
 que nos havemos juzgado,
 y aun así no se encarece,
 dos pavilos de una antorcha;
 que si por un accidente
 un aliento los apaga,
 otro aliento los enciende.
 Pareceme estais diciendo
 aora entre vos (penas, cessen *ap.*
 vuestras iras) para que
 lo que yo se me refiere
 esta muger? es verdad;
 pero à un ingrato, à un aleve,
 quando finezas olvida,
 es fuerza que se le acuerden.
 A vuestra casa, Don Pedro,
 he venido solamente
 à deciros rigurosa
 lo que à mi constancia debe
 vuestro engaño; y de camino
 à quexarme juntamente
 de vuestros necios descuidos,
 pues en dos dias sin verme
 le haveis dado à mi memoria
 puñales para mi muerte.
 Eran estas las promessas,
 las palabras, los ardientes
 suspiros, que à mi hermosura,
 con alhagos eloquentes
 tantas veces le fingisteis,
 pronunciaisteis tantas veces?
 Hablad, de que enmudeceis?
 ò pesie à mi enojo! y pesie
 à mi paciencia! el candado
 rompa mi colera, y dexa
 que en voces mi sentimiento

toda la mina rebiente.
 De que, tirano enemigo,
 te has elado? esto merecen,
 dime, traidor, mis afectos,
 mis atenciones valientes?
 quando solo por amarte,
 por seguirte, y por quererte,
 he despreciado à mi primo,
 pareciendo inobediente
 al precepto de mi padre?
 Pues como, falso, pretendes
 contra mi amor:-

Pedr. Dueño hermoso,
 suspende el ceño, suspende
 la indignacion, que me matas
 en presumir de esta suerte,
 que puedo ofenderte nunca.
 Tú desconfias? tú temes
 de mi lealtad, de mi amor?
 quando ha sido à los lucientes
 soles tuyos, en lo firme,
 mas que el Olimpo, que tiene
 sobre sus rigidos ombros
 esos celestiales exes?
 Yo olvidarte? mas posible
 será que la union se quiebra
 de los Polos, y que el mar
 embravecido, y rebelde
 de las perceptibles lineas
 rompa las diafanos leyes:
 estás ya desenojada?

Isab. En vano, falso, pretendes
 disculparte. *Elv.* Aqueño si,
 echale de aqueño aceyte,
 que ya el passage se apura,
 y es bueno que no se pegue.

Pedr. Ya te avisè con Alberto
 (ò quanto hace por Don Felix *ap.*
 mi amistad, pues por èl oy
 estas cosas me suceden!)
 como supimos que havian
 seguido alevosamente
 à Don Felix desde Flandes
 sus contrarios, y que al verle
 aquella noche en Madrid
 entrar, fieros, y crueles,
 à una pistola le fian
 el acierto de su muerte.

Por

Por lo qual, viendo su vida
en peligro tan urgente,
me encarguè de vèr si acaso
mi diligencia pudiesse
inquirir donde se ocultan;
y asì, que no te ofendiesse,
si à tus incendios divinos
no iba à habilitarme Fenix.

Elv. Fuego de Dios, còmo espuma!
mas no me espanto, que hierve.

Isab. Si imaginas que con esto
te he de creer, no lo pienes,
que ya veo tus engaños.

Pedr. Pues no te diò (pena fuerte!)
Alberto el recado? *Isab.* Sì,
mas quièn duda que tù, aleve,
el caso no fingirias?

Pedr. A què proposito? plegue
al Cielo, si no es verdad,
que su claridad me niegue,
ò que una fiera me mate.

Isab. Mentiras tan evidentes,
lo mejor es no escucharlas:
vamos, Elvira. Detenme, *ap.*
buelve por èl (ay Amor!)

Elv. Miren què lindo julepe, *ap.*
ò què lamedor violado.

Pedr. Espera, mi bien. *Detienela.*

Elv. Detente,
señora. *Isab.* Dexame, necia.

Pedr. Es posible, que no adviertes
que soy tuyo? *Elv.* Ea, acabemos:
(mal año, si èl lo entendiesse!) *ap.*
que es cierto quanto te ha dicho.

Pedr. Tambien tù, Elvira, me mientes?

Elv. Yo mentirte? plegue à Christo,
si no es asì, que rebiente.

Isab. Mal me assegura tu labio.

Pedr. Bien puedes, Isabèl, creerme,
que esta fue la causa. *Isab.* Presto
se desenoja quien quiere;
pero advierte (por si acaso
otra vez te sucediere)
que son dos dias dos siglos,
para quien amando muere.

Pedr. Bien à mi costa he sabido
esta experiencia, mas llegue
à ser dichoso en tus brazos.

Isab. En ellos el alma tienes. *Abrazanse.*

Elv. Mira, señora, que es tarde.

Al paño Don Felix, y Lenguado.

Leng. Mas le rompiste de un jeme
de cabeza al picaron
del Lacayo impertinente.

Felix. Calla, Lenguado, que juzgo,
que en aquesta sala hay gente.

Leng. Doña Isabèl con Don Pedro
està hablando.

Felix. Pues no intentes
entrar.

Leng. Desde aqui, aunque no oigo,
quiero acechar quanto hicieren.

Pedr. Vamos, Isabèl. *Isab.* En fin,
dame esta palabra? *Pedr.* Puedes
estar de mi amor segura
que serà perpetuamente,
girasol de tus ventanas,
y lince de tus paredes.

Isab. Què fortuna! *Pedr.* Què ventura!

Isab. Què felicidad! *Pedr.* Què suerte!

Isab. Ay, quanto à mi fè la obligas!

Pedr. Ay, quanto à mi pecho debes!

Elv. Ay, que os lleven mil demonios:
y ay, que mil diablos os lleven. *Vanse.*

Felix. Fueronse ya? *Sanen.*

Leng. Ya se han ido:

mas al Lacayo bolviendo,
reparaste què tremendo,
con su rocin desvaído,
el passo limpio estorbaba,
diciendo que por el lodo
passasses? *Felix.* Fue de tal modo
la ira con que le escuchaba,
que me obligò à lo que hite.

Leng. Tuviste mucha razon,
y mas quando el verganton,
amenazandonos dice,
que Don Diego de Meneses
su amo, le vengaria,
porque ya èl te conocia,
y me holguè que respondiesses,
que le dixera (ò lugar
que nos procuras perder!)
si lo intenta defender,
que lo sabrà sustentar
Don Carlos de Avellaneda:

ref-

respuesta muy merecida
à su arrogancia atrevida.

Felix. Dexa esto. *Leng.* Lengua, està queda.

Felix. Dime, dònde has estado
esta mañana? *Leng.* Señor,
como siempre mi valor
de curioso se hapreciado,
le fui à mandar à mi espada
echar una bayna cierta,
que aunque otros la hacen abierta,
yo la pienso hacer cerrada.

Felix. Y dònde està? *Leng.* Dada à brujas
en cas de un oficial romo
donde comerà solomo
à falta de las agujas:
à acicalar, que es honrada,
se la dexè, por donosa;
y al darsela alli mohosa,
la vi en sus manos tomada.

Felix. En efecto allà::- *Leng.* Què duda?

Felix. La tienes?

Leng. A fè, que aprieta: *ap.*

si señor, que es muy discreta
la punta. *Felix.* Còmo?

Leng. Es aguda.

Felix. Y no has visto el roficler
de Leonor? Entre ansias lucho! *ap.*

Leng. Con quererla, señor, mucho,
oy no la he podido ver.

Felix. De su hermosura obligado
estoy, y aun favorecido.

Leng. Quien se vè correspondido,
fuerza es que estè enamorado.

En fin, nunca se ha sabido
quien fuesse aquel Cavallero
de la pendencia? *Felix.* No infiero
quien pueda ser.

Leng. Y què ha havido
de los que matarnos quieren?

Felix. Cosa; mas que solicitan
ocultos vengarse. *Leng.* Incitan
à que aqui se desesperen
mis crudezas. *Felix.* Este aviso
de Flandes tuve, y constante
Don Carlos fino, y galante
no ha podido (què preciso
es mi sentir!) saber nada,
por mas que lo diligencia.

Leng. Señores, tanta pendencia
en què ha de parar? *Felix.* Airada
fortuna, abrevia el rencor,
que es inutil confianza
tener firme tu mudanza,
porque me vès con valor.

Leng. Vive Dios, que si yo los
llegàra à reconocer.

Felix. Què les havias de hacer?

Leng. Què? dexarlos ir con Dios.

Felix. Cobarde eres. *Leng.* Eflo no
lo niego; pero repara,
que Don Francisco de Lara
por ti ayer me preguntò.

Felix. Dònde estabas tù?

Leng. A la puerta
del passadizo que tiene
esta casa. *Felix.* A verme viene
alguna vez. *Leng.* Cosa es cierta:
mas yo sè que sus visitas
las trocaria tu amor
por la de su hija Leonor.

Felix. Con nombrarmela me quitas
mil pesares. *Leng.* Yo tambien
à la Inefilla cabal,
aunque no la quiero mal,
tampoco la quiero bien.

Al paño Leonor, è Inès con mantos.

Inès. Hasta aqui sin que nos viessem,
ni ser seguidas de nadie,
havemos entrado. *Leon.* Inès,
mucho puede, mucho hace
Amor, que vence impossibles.

Inès. Alli està tu fino amante,
y mi Lenguado. *Leon.* Lleguemos.

Felix. Solo de Leonor me trates.

Leon. Don Carlos? *Salen.*

Felix. Leonor, señora?
à què buen tiempo llegaste,
dulce imàn de mis sentidos.

Inès. Lenguado? *Leng.* Inefilla?

Inès. Dame
un abrazo con decoro.

Leng. Dexa, fregatriz, ultraje
de las fregonas del Sol,
pues soy tu estropajo afable,
que con tu garvo me friegue,
ò con tu aliño me enjuague.

Inès.

Inès. Tuya soy. *Leon.* A verte vengo,
Don Carlos, porque me trae
à su centro mi alvedrío,
bien así como la nave,
del Oceano garzota,
bello embarazo del aire,
que por mas que se le opongán
los sobervios uracanes,
hasta que posee el Puerto,
no cessa el curso al viage:
mucho me debes. *Felix.* Ya miro,
hermosa adorada imagen,
pues de mi pecho en el templo
propicia te colocaste,
quanto te es deudor mi amor;
pero cree, que constante
fabrico agradecimientos
à obligaciones tan grandes.

Leon. No lo dudo; y pues aquí
este estilo ha de negarse,
dime, cómo lo has pasado?

Felix. Como el que se halla en la cárcel
ya condenado à morir,
aguardando por instantes
la muerte, que en lugar de ella
le traen el perdón, y sale
sin los ahogos del fusto
à respirar como de antes.

Inès. Y tú qué dices? *Leng.* Yo digo,
que eres, *Inès*, como un Angel:
mas que me passo sin tí.

Inès. A mí este desprecio, infame,
alcahuete. *Leng.* Quedo, quedo,
no fuera peor ser Sastre?

Leon. Yo agradezco las lisonjas.

Felix. No son lisonjas, verdades
desnudas son, que mi pecho
las calificò al examen;
pero tú cómo has estado?

Leon. Sin tí, muriendo al embate,
expuesta de mis fatigas,
dudosa, triste, cobarde,
acongojada, suspensa,
y en el golfo de mis males,
el baxel de mi discurso
nunca fijo, siempre errante.

Felix. A poder, dueño querido,
à todas horas hallarme

à tus celestiales ojos,
(en cuyas llamas suaves
dichoso mi corazón
firmísimamente arde)
un átomo no estuviera
ausente de tí, pues nacen
de no verte en mi desdicha
las penas, y los afanes.

Leon. Ay Carlos, cuánto te estimo!
si supieses, si alcanzases
los suspiros que me cuestras!

Felix. En esto, Leonor, no haces
mas que pagar los que mudos
entrega mi aliento al aire.

Leng. Qué tal gira hay de Albañiles
en vuestra casa? *Inès.* Ayer tarde
à trabajar empezaron
lo que los rayos voraces
del fuego arruinaron. *Leng.* Calla.

Leon. Otra vez, Carlos, se enlacen
nuestros brazos. *Felix.* Y otras mil,
para que vivan iguales,
Amor, que es Dios poderoso,
ò los vincule, ò los ate.

*Al abrazarse ve Don Felix en el brazo de
Leonor la vanda que diò à Don Alonso,
y se aparta algo remisso.*

Mas, Cielos, qué es lo que veo! *ap.*
O matenme mis pesares!
no es mi vanda (à espacio, penas!)
la que miro? qué mal sabe
tener firmeza un alivio
en el que infelice nace!
presto acabò mi esperanza!

Leon. No tan remisso te apartes
de mi pecho, dueño mio,
que imaginarè à desaire
esse intempestivo ceño:
qué tienes, que en un instante
(no sè, ay de mí, qué recelo!)
al despego consultaste?
dilo. *Felix.* Qué quieres que tenga?
(el sentimiento me arrastre) *ap.*
tengo (ha enemiga!) un incendio,
un bolcán, un etna, un aspid,
que las entrañas me muerde,
y el corazón me deshace.

Leon. Ha infeliz! si havrà sabido *ap.*

C

que

que Don Diego, à quien ultrajes
hago, me enamora? pero
ignorancia fuera grande
presumir, si lo entendiera,
que afectuoso, y afable
usara de las caricias:
en què de enigmas, què azares
me confundo! *Inès.* Oyes? chiton,
que hay gran sopa.

Leng. Y es picante?

Leon. Què es lo que sientes?

Felix. Què siento?

siento un cordel formidable,
que la garganta me oprime:
un yelo, que sin elarme,
me abraza todo el sentido;
un estoque penetrante,
que ejecutivo me hieres;
un despeño donde cae
precipitado el discurso;
una niebla en que à cegarse
llega mi vista: y en fin,
si quieres que lo declare,
siento zelos, que à sus iras
no hay iras que se le igualen.

Leon. Bien temia (ay de mi triste!) *ap.*

oye, mi bien. *Felix.* No me hables,
fementida. *Leon.* Què he de hacer?
pues si intento darle parte, *ap.*
que es Don Diego quien se atreve
à mi amor, es folicitarle
un empeño, y el suceso
no le està bien à mi sangre,
ni à mi honor: no sè què diga!

Felix. Ha lisonjera! ha mudable!
y ha muger! todo lo dixe
al decir muger, y facil.

Leon. Despues los dos nos veremos. *ap.*

Felix. Què assi tan presto olvidaste
aquellas ansias primeras,
aquellos suspiros graves!
No me pesa, no me pesa,
que cruel à mi amor faltes,
fino que à tu honor le impongas
nuevas nieblas que le empañen.
No fuera mejor decirme
(aqui mi dolor me mate!)
quando busquè tus favores,

hombre, agradecerte baste
la obligacion que conozco,
no pretendas, no te canfes
en vanas solitudes,
que no puede ser de nadie
el diamante de mi pecho
labrado, porque constante
lo beneficiò otro dueño?
Y no, traidora, engañarme
con admitir mis finezas:
pluguiesse al Cielo, que antes
que las pronunciasse, fuesse
de aquel fuego penetrante,
ò breve materia triste,
ò ceniciento cadaver!

Leon. Ya basta, Don Carlos, dime,
(sino quieres que me acaben
tus sinrazones) en què
te he enojado? *Felix.* Muy bien haces
en quererlo (ha tirania!)
ignorar, quando à matarme
tan favorecida vienes
con essa vanda que traes?

Leon. Es verdad, tiene razon
(ay confusion semejante!) *ap.*
que esta mañana mi hermano
me la diò, porque à alabarle
las puntas lleguè curiosa:
y en muestras de que estimarse
debe prenda que à su herida
suspendiò tantos corales,
por festejar del peligro
la mejoría, mis males
de ella hicieron gala, justa
atencion de mi amor grande:
pero no sè què colija.

Felix. Què me dices?

Leng. No hay mas Flandes,
que oir à dos que se quieren
decirse estos disparates.

Leon. Digo, Carlos, que no ha sido
sin causa tu enojo amante;
pero esta vanda es de mi: -

Dext. uno. Imposible es que se escapes;
prendedle. *Leon.* Creo que el ruido
es en el zaguan. *Felix.* Pesares,
aora me estorvais la dicha!

Leon. Y por si acaso aqui entrare

al-

alguien, en effotra sala
es preciso retirarme,
hasta ver lo que es aquesto:
echate el manto, Inès. Inès. Zape. Vanse.

Sale Don Alonso alborotado.

Leng. Ello havrà fiesta de toros. *ap.*

Alonf. Cavallero, amparo halle
en vos, quien à un hombre ha muerto:
(que quando à ver à mi padre *ap.*
venia, esto me suceda!)

Y así, mientras ocultarme
intento en aquesta sala,
de la Justicia libradme.

Entrafe por donde està Leonor.

Felix. Fuerza ha de fer: de quien cuentan
tan impensados combates *ap.*

de fuerte, como la mia
adversa? Leng. Por cien Abades,
que es el lance peligroso.

Salen el Escrivano, y Alguaciles.

Alg. 1. Por aqui entrò.

Escriv. Pues buscadle.

Felix. Cavalleros, que es aquesto?

Alg. 2. Seguir un::-

Leng. Lindo vinagre. *ap.*

Alg. 2. Delincuente. Felix. Que decis?

(así pretendo obligarles) *ap.*

vos le visteis entrar? Alg. 1. Yo.

Felix. Ved, que tiene à la otra calle
passadizo aquesta casa,
y que haverse ido es muy facil
por el. Escriv. No lo dificulto:
hay tal cosa! Felix. Mas no obstante,
(de esta fuerte se assegura) *ap.*

si la casa (raro lance!)
quereis visitar, de vuestras
diligencias judiciales

usad, que no será justo,
quando esse buen zelo os trae,
si alguna duda teneis,

que de ella el sentir no os saque.

Leng. Si ellos lo intentan, te pierdes.

Felix. Quanto hay que hacer de mi parte
he hecho: que respondeis?

Escriv. Si el dentro estuviera, nadie *ap.*

duda que aquesto dixera;
con que es cierto que librarse
por el passadizo pudo.

Digo, señor, que galante
vuestra razon acredito;
y así, por seguir su alcance,
me quiero ir, quedad con Dios. Vanse.

Felix. Bien sucedió. Dios os guarde.

Sale Don Francisco.

Franc. Pues señor Don Carlos?

Leng. Otro

demonio mas? Felix. Basten, basten *ap.*
vuestras iras, Cielos. Franc. Quando
os vengo à ver::- Felix. Que pesares!

Franc. Estais tan alborotado?

Felix. No os admire, no os espante,
señor Don Francisco, si
os digo, que aora se vale
de mi un hombre que à otro ha muerto,

y que à prenderle arrogantes

llegaban los Alguaciles,

à quienes cortès, y afable

convenci con mis palabras,

librandole del ultraje

de la prision. Franc. En un noble

luce con mayor realce

la piedad: no se que tengo! *ap.*

Felix. Que en esta ocasion llegasse! *ap.*

todo es prodigios. Franc. Supuesto

que son las seis de la tarde,

podeis decir que se vaya.

Felix. Esto no, que hasta dexarle

seguro, le he de valer;

que no es bien, quando à empezarse

se introduce un beneficio,

que del todo no se acabe.

Sale Don Diego.

Dieg. Buscando vengo à Don Carlos,

para irritado vengarme

de su atrevimiento, y juzgo,

si no mienten las señales,

que es el que miro.

Franc. Don Carlos,

entendido sois. Dieg. No tarden

mis alientos: señor Don

Carlos? *Llega à el.*

Leng. Ya escampa: Santangel, *ap.*

San Elogio, San Eutropio.

Yo voy à traer al instante,

pues anochece, unas luces. *Vase.*

Felix. Ya prevengo nuevos males: *ap.*

C₂

que

què mandais? dadme licencia.
Franc. Don Diego, què es lo que os trae
à esta casa?
Dieg. Què aqui encuentre *ap.*
à Don Francisco! importante
es otra cosa fingir.
Vengo, Don Francisco, à darle
à mi amigo (asì conviene)
de cierto suceso parte.
Felix. Esforzarè aqueste engaño, *ap.*
porque el empeño no alcance
Don Francisco. *Franc.* Vos teneis
por cierto un amigo grande
en Don Diego, cuyo brio
es muy igual à su sangre.
Felix. Asì entiendo.
Dieg. Conoceisme? *ap. los dos.*
Felix. Aquesta noticia baste
para responder que sì.
Dieg. Pues yo os busco:-
Felix. Raro lance! *ap.*
Dieg. Para ver si à mi en el campo
me decis, lo que en la calle
à mi criado dixisteis.
Franc. De disgusto es el semblante; *ap.*
pero yo lo evitarè.
*Sale Lenguado con luces, y las dexa en-
cima de un bufetillo.*
Leng. Malo. *Felix.* Lo que pronunciarè
yo una vez, sabrè cumplir;
y asì, en Atocha esperadme,
que ya voy. Oyes, Lenguado, *A él.*
en saliendo de aqui, hazle
à essa ingrata que se ausente;
y à esse hidalgo, que se aguarde
hasta que venga Don Pedro,
à quien diràs le acompañe
à donde èl quisiere. *Leng.* Y dime,
le he de decir:-
Dent. Don Alonso. Muere, infame.
Dent. Leonor. Valedme, Cielos piadosos.
Dent. Inès. Primero en mi ha de estrenarse
tu rigor: huye, señora.
Felix. Quièn se viò en tan desiguales
deldichas!
*Al ir à socorrer à Leonor, sale ella bu-
yendo de Don Alonso, que traerà des-
nuda la daga, deteniendole Inès.*

Leng. Por Jesu-Christo,
que andan los diablos en carnes.
Alons. Oy moriràs à mi acero.
Leon. Amparame, Carlos.
Felix. Antes *Ponefe delante.*
que lo intentes atrevido,
fabrà mi espada quitarte
la aleve vida. *Franc.* Oye, hijo:
què es esto? còmo aqui entraste?
Alons. Y tù? mas no es este tiempo
de preguntas: dexa, padre,
que à una obligacion prefiera
una ofensa que nos hace. *Riñen.*
Dieg. Aqui es fuerza à mi enemigo *ap.*
socorrerle, y ayudarle,
pues està solo. *Leon.* Ha fortuna!
Leng. Que con mi espada no me halle!
ò si pudiessen mis tiros
hacer que se desviasen!
mas no dan lumbre, ya buelvo. *Vase.*
Franc. Ofensa? *Alons.* Sì.
Franc. No dilates
la venganza: y quièn ha sido
la causa de tus pesares?
Alons. Leonor. *Franc.* Ha traidora hija!
asì à quien eres faltaste?
muera, y el que nos ofende.
Riñen los dos con Don Felix.
Dieg. Aunque en mis zelos me abrafe, *ap.*
siempre he de hacer como noble.
Don Carlos, de vuestra parte
me teneis, que es mal nacido
el que à su contrario en lance
vè que puede defenderle,
y no estorva que le ultrajen. *Riñen.*
Leon. Yo estoy muerta, Inès.
Inès. La vanda
que se te cayò:- *Leon.* Què azares!
Inès. Nos diò à conocer.
Felix. Bien muestra
vuestro valor vuestra sangre:
notable caso! mas de esta
manera he de remediarle.
Mata las luces.
Los dos. En vano es la resistencia.
Felix. Don Diego, ya veis quan grande
es el riesgo de esta Dama;
y asì, pues sois tan galante,

y tan noble, aqui os suplico,
que de este aprieto la faque
vuestro generoso aliento.

Andan riñendo à obscuras, y Leonor sin apartarse de Don Felix.

Dieg. Yo la asseguarè en parte
digna, y despues bolverà
à libraros mi corage,
que me importa daros vida,
para que despues os mate.

Felix. Yo sabrè obligaros: vè,
Leonor, con Don Diego. *Franc.* Lave
tu sangre la afrenta mia.

Alons. Quede corriente en granates
aqueste humor que te alienta.

Leon. Vamos: el alma en tres partes
dividida dexo. *Inès.* El Cielo
permita, que esto en bien pàre.

Dieg. En estando con mi prima
bolverè: zelos, dexadme. *Vanse.*

Felix. Ya es mucho menor el daño.

Alons. Aunque el centro te ocultasse,
te he de buscar.

*Sale Lenguado con un asador, y por mor-
rion una olla grande, poniendose al
lado de Don Felix.*

Leng. Ya me tienes
como un Reduan, ò un Marte,
à tu lado. *Felix.* Defenderme
solamente intento. *Leng.* Dales,
pues de la cocina vengo
hecho dos mil Satanases.

Felix. Quitate, necio. *Alons.* Ha enemigo!

Leng. Què me dices, yo quitarme?
aunque vinieran aora
exercitos de elefantes,
te he de ayudar: mas què fuera,
en la pendencia variable,
ya que no escurro la bola,
que me pegàran un cabe?
Mucho à mi amo persiguen;
mas yo::- pero el labio calle.

Alons. La obscuridad de la noche *ap.*
nos contradice el dictamen
de nuestros intentos. *Leng.* Muerto
soy. *Dexase caer à un lado.*

Dent. 1. Aqui el ruido::-

Felix. Ha cobardes!

Dent. 1. Se escucha, lleguemos todos.

Franc. Hijo, pues ya nuestros males
nuestra venganza configuen,
salgamonos de aqui, antes
que nos halle la Justicia.

Alons. Vamos à inventar crueldades
contra un aleve, por quien
suceden desdichas tales. *Vanse.*

Felix. A dònde estais, alevosos?
temblad, temblad mi corage,
que::- *Buscandolos, y sale Don Pedro.*

Pedr. Sacad aqui unas luces:
Sacan luces, y mira à Don Felix.

què es aquesto, amigo? *Felix.* A nadie
veo, fin duda se han ido.

Pedr. No me respondes? habladme,
Don Felix. *Felix.* No es para aora
el contaros los combates
de mis desgracias.

Pedr. Decidme, *Vè à Lenguado.*
es este Lenguado? *Felix.* Ha facil
muger! sì, Don Pedro, y juzgo
que està muerto. *Llegase à reconocerle.*

Pedr. Aun los vitales
espiritus se conservan:
Lenguado? *Leng.* Ay, Jesus! no traten
de que yo torne à vivir,
que estar muerto es dicha grande.

Pedr. Dònde es la herida? *Levantale.*

Leng. Quedito,
porque estoy de parte à parte
passado. *Pedr.* No veo nada.

Leng. Hay tan lindo disparate!
luego porque no se vea,
no puede un hombre quexarse?
Ay! *Pedr.* No corre sangre.

Leng. Bueno,
aunque es la llaga flamante,
no es tan fresca, que decirse
pueda està chorreando sangre.

Felix. Vive Dios, que si no viera,
que eras un loco::- *Pedr.* Dexadle:
por què has fingido este embuste?

Leng. Dime, no pudieran darme?
mal año, si èl me entendiera. *ap.*

Felix. Quitateme de delante,
villano. *Leng.* Señor? *Felix.* Y vos,
Don Pedro, venid donde hablen
mis

mis

mis sentimientos. *Pedr.* Soy vuestro:
ya deseo oír el lance.

Fe. ix. Ay amigo! qué de cosas
mi amistad ha de fiarle
à la vuestra! ha falso dueño!

Pedr. Experiencias muy bastantes
de ella teneis. *Felix.* Quiera el Cielo
de estos ahogos sacarme,
y que cumpliendo con todos,
mis zelos se defengañen.

Pedr. Concedame Amor, que logre
de Isàbel el sol brillante.

Leng. Y à mi aora los Mosqueteros
un vitor, para curarme
los cascos rotos, pues miran
que no me le dan de valde.

!

JORNADA TERCERA.

Sale Don Francisco.

Franc. O tù, Planeta luciente,
ò tù, trèmulo topacio,
que en aqueſſe quarto mobil,
al torno azul de tus rayos
te vàs incesſablemente
en tù mismo devanando:
haz que las nubes te usurpen,
horrores amontonando,
tu esplendor, ò que ambicioſas,
entre ſedicioſos vandos,
de mis ojos le retiren,
porque ſe niegue à mi agravio:
mas ay! que en vano le pido
alivio al Cielo, ſi alcanzo,
que nunca lograrle pudo
el que nació deſdichado.
O tù, terreſtre elemento,
à què esperas, que en eſpantos
no deſpedazas el ſeno,
porque quede ſepultado
oy mi deſhonor en tù?
Pero no, ceſſe el eſtrago,
que ſegun ſoy de infelice,
al cultivar tus eſpacios,
como ſiembro los ſuſpiros,
que nazca deſpues es llano
mi afrenta, pues la humedezco

con el agua de mi llanto.
O mal haya el que introduxo
dar todo el honor ſagrado
à la muger! y mal haya
el que eſta ley promulgando,
obſervò los eſtatutos,
à donde es lo imaginado,
como la execucion misma!
Mas en què me anego? vamos,
valor, à los deſempeños,
y pues ſolo aqui me hallo,
permiteme que diſcurra
en mi ofenſa, ſi intentarlo
puede el que ſe vè ofendido,
mientras no ſe eſtà vengando.
Leonor (ha traidora hija!)
aſpid que abrigò mi alhago,
(con què lagrimas lo digo!
con què peſar lo declaro!
con què martirio lo ſiento!
con què iras lo dilato!)
es quien dà muerte à mi honras
pues buſquela mi cuidado,
y tambien muera ella, muera,
que no es noble, ni es honrado,
el que ſin lograr el golpe,
aviſa con el amago.
Ea, alientos, al caſtigo,
no débiles, ni reacios
eſteis à vueſtra venganza:
muera Leonor, y el tirano
(ò ahogueme mi congoja!)
que ſiendo origen del daño,
còmplice fue en el delito.
Pero còmo tan templado
al pronunciar quien me ofende,
del pecho incendios no exhalo?
còmo centellas no arrojò?
còmo no fulmino rayos?
mas què conſigo con ellos?
nada; pues medio mas ſabio
ſerà penetrar lo oculto,
lo mas remoto, mas arduo,
que dar termino al enojo,
no es olvidar el agravio.
Ay honor! y ay otras mil
veces digo, del que uſando
de la confianza necia,

su honra le encargò al recato
femenil, siendo tan fuerte,
y èl siendo (ay dolor!) tan flaco!
Buscar pretendo à Don Diego,
para que me diga (ha falso
amigo!) donde Leonor
està: pero esto es en vano,
que un noble, quando peligra
una Dama, en tales casos
debe mil veces morir
primero, que declararlo. (cer?
Pues què he de hacer? què he de ha-
corregir la voz al labio,
negar el curso à los ojos,
dar à la colera estragos,
y remitir al acero
valiente mis desagravios,
qué siempre lo generoso
se acompañò de lo osado.
Y supuesto que à mi hijo
la parte le ha perdonado
(que à veces con las desdichas
las venturas se mezclaron)
por una parte mis brios,
y por otra sus bizarros
alientos, nuestra venganza
lograremos arrestados.
Y ya que anoche la industria,
como oy supe, de un villano
la pudo desvanecer;
oy no podrá, si reparo,
que indigno contra su dueño
todo el tòsigo que guardo,
todo el bolcàn que conservo,
todo el yelo en que me abraço,
y todo:— *Sale Don Alonso.*

Alonf. Padre, y señor?
con justa razon te hallo
(ò aleve hermana!) sintiendo,
lo que yo vengo llorando.

Franc. Ay Alonso! ay hijo mio!
sin duda que soy de marmol,
pues no muero de sentirlo
antes que de imaginarlo:
has sabido algo? *Alonf.* Señor,
(què propio es del agraviado *ap.*
al acordarse la afrenta,
estar de enojo temblando!)

à nadie vèr he podido,
que me diera de Don Carlos
noticia (de enojo muero.) *ap.*
Franc. Escuchame. *Al paño Lenguado.*

Leng. Disfrazado
de Albañil de vèr à Juana,
porque me mandò mi amo
que lo que passa supiera,
vengo: y desde aqueste passo,
hecho penetrante lince,
lo que los dos han trazado
he estado oyendo, aunque Juana,
despues de su sobresalto,
tambien me ha dicho lo mismo.
Alonf. Dices bien, mueran entrambos;
Sale Lenguado, como acechando, ves-
tido de Albañil.

mas quièn està aqui?
Leng. Acabòse, *ap.*
no doy por mi vida un quarto:
la prevencion sea conmigo;
aqueste parche me planto,
y và de embuiste. *Ponefele.*

Franc. Quièn sois?
Leng. Quièn soy? lindo desenfado:
no veis que soy Albañil?
yo tomo doscientos palos *ap.*
(no hablo de tejas arriba,
fino de tejas abaxo)
porque me dexen. *Franc.* Presumo,
que otra vez con èl he hablado: *ap.*
veni acà, còmo os llamais?

Leng. Yo, señor mio, me llamo
(malo!) Juan Oссорio; y
aunque no soy Valenciano,
como el otro Cavallero,
nacì como el Rey hidalgo,
mas tan pobre, que me corro
(bien mis mentiras entablo) *ap.*
vive Dios, de haver nacido
à ser afrentoso blanco
de los unos, y los otros,
de los buenos, y los malos.
Alonf. A este hombre pienso que he visto
otra vez. *Franc.* Averiguarlo *ap.*
me importa, por si me dice
lo que deseo: cuidados,
haced por un poco treguas,

haf-

hasta ver un defengaño,
que no es dexar de teneros,
porque me dexéis un rato.

Decid, que fue lo del ojo?

Leng. El aprieta demasiado, *ap.*
mas como me ve Albañil,
me da ya ripio à la mano;
pero porque no se queixe,
yo tambien le he de dar barro:
lo del ojo? *Alons.* Ay dolor mio!

Leng. Jugando con un Romano
la espada, así me lo puso,
porque ellos siempre han tirado
à los ojos: y mas este,
que era muy grande bellaco.

Franc. De donde sois? *Leng.* De Tortosa,
lugar que dista cien passos
de Caramanchel de arriba,
hijo de un hombre de garvo,
de quien son hechuras nobles
los Zuñigas, y Faxardos.

Franc. Que es lo que decis?

Leng. El viejo *ap.*
es famoso mentecato.

Si, porque era Pastelero,
y mi abuelo fue el milagro
(aunque Albañil) de la solfa,
pues ninguno de los quatro
de Esquilache, mejor que él
entendia de los cantos.

Franc. El es loco: idos con Dios;
que mal se encubre un agravio!

Leng. Mamola el viejo; à Dios: todo
se lo contarè de plano *ap.*

à Leonor, y à mi amo, puesto
que lo he visto, y escuchado. *Vase.*

Alons. Padre, pues si en menos riesgos
puedo andar ya, forme el brazo
la venganza à nuestra injuria:
no le consentamos plazos
al dolor, pues lo remisso
desluce à lo temerario.

Franc. Eſto sí, Alonso, no quede
señal, atomo, ni rastro
de nuestra afrentosa pena,
que no castiguen los bravos
impetus nuestros. *Alons.* Yo juro
por esse celeste claustro,

de quien es de tantas luces
el Sol noble mayorazgo,
de satisfacer la sed
hidropica de mi agravio
con la sangre que me ofende,
si aqui valer puede acaso
à una afrenta la que anima
todo aqueſte globo vario.

Franc. Y yo, pues de fuerzas nuevas
oy mi espiritu acompaño,
he de hacer que aqueſta nieve
transfiera en fuego lo elado.
Vamos, hijo. *Alons.* Huid de mi,
traidores, que os voy buscando:
mas presto os alcanzarè,
pues corre mi ofensa tanto.

Franc. Temed las ardientes iras,
que altivo conſpiro airado
contra vosotros. *Alons.* Temed
de mi furor los estragos,
que he perdido, y soy noble,
la joya del honor que no restauro.

Franc. Que no encontrò imposibles,
quien siempre los mirò facilitados.

Vanse, y salen Elvira, è Inès.

Elv. Dicha fue en eſta ocasion
hallarse Don Diego alli,
Inès. *Inès.* En verdad, que vi
de mala disposicion
el pleyto, quando mi amo,
fintiendò nuestro delito,
bolò como un pajarito
al oír nuestro reclamo.

Elv. En fin, la vanda desmanda
su sentimiento cruel?

Inès. Sí, y vino à ser baxel,
que navegaba à la vanda.

Elv. De tan horrible tormenta
puerto haveis hallado en casa,
aunque tu ama lo passa
llorando. *Inès.* Lloro su afrenta.

Elv. Oy Lenguado, disfrazado,
à ver lo que ha sucedido
à tu casa, *Inès,* ha ido.

Inès. Calla, que él viene.

Elv. Ay, Lenguado! *Sale Lenguado.*

Leng. Quien me nombrò?

Elv. Yo, que muero

de

de amores por ti, picaño.

Leng. Grande cosecha hay este año *ap.*
de tontas: ya considero
tu voluntad. *Elv.* Què amoroso!

Inès. Mis zelos aora mitigo. *ap.*

Elv. No dices nada, *Inès?* *Inès.* Digo,
que es en todo extremo airoso:
yo le adoro. *Elv.* Y yo te imito:
no vi semejante agrado.

Leng. Muger es, que soy Lenguado,
mirad que no soy bonito:
ella harà con estos cocos, *ap.*
que yo tenga bravo vicio.

Elv. Por cierto, *Inès*, que su juicio
es una cosa de locos.

Inès. Còmo, paciencia, esto escuchas?
què te guste tal menguado?

Elv. No hay que hablar, por un Lenguado
dexarè doscientas truchas.

Inès. Cuentanos lo que hay de nuevo
en casa. *Leng.* De buena gana.

Oye: Lleguè, y hablè à Juana
con aqueste ardid que apruebo:

deciros, que trementina
sudè de verme turbado,
pienso que serà escusado,
sabiendo que soy gallina.

Encòntrela (escuchame)
peinandose (vaya asì)

y aunque en sus lazos caì,
por Dios, que no la toquè.

Mejorando su fortuna,
con impulsos mas que humanos,

tomò el espejo en las manos,
con que se quedò à la luna,

y advirtièdo el desmàn
del afeite que ponìa,

renegar alli la hacia
el perro de solimàn.

Dixome, que tu amo el viejo
la encerrò junto à una alcoba,

y que à palos la corcoba
la hizo mudar el pellejo,

porque dixera: - *Inès.* San Pablo!

Leng. Lo que sabia. *Elv.* Y lo dixo?

Leng. Todo: mas que entrando el hijo,
que es tal de la piel del diablo,
la dexò; con que al momento

en una sala se entraron,
à dònde los dos lloraron
lagrimas de ciento en ciento:

que hablaron, que amaneciò,
que saliò el hijo valiente,

que ella del impertinente
viejo molida quedò;

y que ya le ha perdonado
à Don Alonso la parte:

vès aqui lo que mi arte
con el disfraz ha alcanzado.

Elv. Bien se echa de vèr que has sido
Soldado en lo valeroso.

Leng. Esto has dicho? por brioso
en Bruselas me han tenido.

Inès. Pues què eres tù? *Leng.* Mosquetero.

Inès. Lenguado, en esso lo erraste:
còmo el mosquete tomaste
siendo buen arcabucero?

Leng. Mira, yo Capitan era
antes de esto de una tropa,

aunque jamàs à mi ropa
la pude dar la-vandera.

Inès. Pues un reformado aceta
mosquete con viles tratos?

Leng. Sì, que andan mil sin zapatos,
y se estima la vaqueta.

Elv. Eras guapo? *Leng.* De los crudos,
pues: - *Inès.* Aora nos la armas.

Leng. Siempre tomaba las armas;
pero nunca los escudos.

Elv. Y entiendes de fortalezas?

Leng. Muy bien.

Elv. En todo es un Marte.

Leng. Yo parezco baluarte
aora con estas piezas.

Inès. Así le he de despreciar: *ap.*
no eres tù el que en un instante
se fingiò muerto, vergante?

Leng. Esso no puedo negar;
pero à no ser (bien lo fundo,
y no es alabarme gacho)

mandria, embustero, y borracho,
no havria otro hombre en el mundo.

Inès. Pues còmo aqueffas bravatas
vendes à fuer de valor?

Leng. Pues hay ningun hablador,
que no ande con pataratas?

D

Inès.

Inès. Todo esto muy escusado pudiera estar. *Leng.* Ya lo sè: mas à què Soldado le apuntan, que haya callado?
Elv. En fin, me querràs?
Leng. Ha fiera! *ap.* digote, que eres mi aurora.
Inès. Y yo? pero tu señora.
Salen Isabèl, y Don Pedro.
Isab. Salios todas allà fuera.
Elv. A la cocina me acojo.
Leng. Acà sabreis mis intentos.
Inès. Mis amos beben los vientos, no hay fino es abrir el ojo. *Vanse.*
Pedr. Bien creo de tu piedad, que se havrà compadecido de vèr à Leonor llorando, negada aun à sus suspiros.
Isab. No me espanto, no, Don Pedro, del suceso, si averiguo, que en un acafo se encierran mil generos de prodigios: ni me admira, que de amante padezca el sordo martirio su opinion, si considero que siempre de estos delitos, Amor su imperio dilata ya indignado, y ya propicio, porque el honor se gobierna de sus leyes al arbitrio; mas me confundo de hallarla sin solicitar alivios à su dolor, pues no quiere que la vean. *Pedr.* Siempre ha sido politica entre los cuerdos depositar los sentidos, por no malograr el llanto en la carcel del retiro.
Isab. Del criado de Don Felix lo que sucede he sabido en la casa de Leonor.
Pedr. Grande advierto su peligro, que es Don Alonso gallardo, y es muy noble Don Francisco: mas Don Diego?
Isab. No le nombres.
Pedr. Essa fineza te estimo.
Isab. Pues aun no es de las mayores

que has de vèr en mi cariño.
Pedr. Mayor que esta?
Isab. Si, Don Pedro.
Pedr. Que la digas te suplico, porque passe de obligado mi afecto à reconocido.
Isab. Ya sabes como mi padre no està en Madrid.
Pedr. Sè que ha ido à Toledo à unos negocios, y que mañana me has dicho, que le esperas. *Isab.* Tambien sabes como Don Diego mi primo, aunque despreciado, intenta mi mano. *Pedr.* Todo esto he visto.
Isab. Pues à sus ruegos mi padre, quando se ausentò, me dixo que me ha de casar con el en bolviendo. *Pedr.* Mal resisto *ap.* mi pesar! y què pretendes?
Isab. Dar la garganta al cuchillo primero que à ti te pierda.
Pedr. Què es lo que dices?
Isab. Què digo? que antes faltará la arena à los salobres abismos, al Abril purpureas flores, y al viento alados ministros, que te falte. *Pedr.* Pues el modo no me diràs? *Isab.* Los designios hasta que el amor los venza, no es fineza repetirlos.
Pedr. Con el silencio responda quien te ha de obedecer fino: tuya, Isabèl, es mi vida.
Isab. Permita el Cielo benigno, que consiga mis intentos, pues es injusto dominio, que tenga alvedrio yo, y no use de mi alvedrio.
Pedr. Dame los brazos, y con ellos (ò dueño querido!) licencia, que mi deseo vaya à buscar à mi amigo Don Felix, que con cuidado me tiene. *Isab.* No le prohibo, siendo acudirle forzoso à tu amistad, lo preciso

toma, y ven à verme luego.

Pedr. Vendrè à adorarte rendido,
víctima de tu deidad,
ò racional sacrificio. *Vase.*

Isab. Si mi padre en su dictamen
profigue, del amor mio
ha de saber los desvelos,
aunque se enojen sus brios;
pero aqui sale Leonor.

Sale Leonor sin ver à Isabèl.

Leon. O rigores del destino!

Isab. Dexarla sola pretendo,
pues sè que en esto la obligo. *Vase.*

Leon. Quàntas por tus inclemencias,
entre ciegos laberintos,
aventurando el decoro,
la libertad han perdido!
Apenas, Cielos, apenas
confusa en mis desvarios,
discursiva en mis congojas,
y entregada à mis gemidos,
lo que me sucede creo;
porque son tan inauditos
mis pesares, que aun no puede
comprenderlos el sentido.

A quièn (què el juicio no pierda!)

le havrà (ay de mi!) seguido
tantos linages de ahogos,
tantos pielagos de abismos?

Yo de mi casa (ò con quàntos
sentimientos lo repito!)

desposseida, por una
ciega pàsion que concibo,
en la de Isabèl, debiendo
con agasajos cariños?

Yo de Don Diego (ha tirano!)

que aborrezco, y desestimo,
asistida, pues del riesgo
me sacò atento, y altivo?

Y sobre todo (què angustia!)

perseguida (què conflicto!)
de un padre, aunque viejo, noble,

y de un hermano ofendido,

que es forzoso si me hallan,

de mi pecho vengativos,

que tiñan de sangre el suelo,

parásimo à parásimo;

y piedades no procuro,

remedio no solicito?

Mas què aprovecha el remedio
à quien sin dicha ha nacido?

pero à Don Carlos no adoro?
por èl no muero, y no vivo?

mi credito en opiniones
no anda ya? (de repetirlo

me muero!) y lo que en mi casa
hay, Lenguado no lo ha dicho?

Pues si consuelos no espero,
y solo aguardo castigos,

buscar la propia desdicha
no es ahorro, ni es alivio,

que no se remedia el daño
lisonjeando el precipicio.

Y así, en tales desventuras,
que corra tormenta elijo

este galeon de mi pecho,
de infortunios impelido;

quizà alhagueña la suerte,
ò los hados compassivos,

si no le conceden puerto,
le abriràn algun camino.

Mas, Cielos, mucho Don Carlos
se tarda: si ha sucedido

alguna desgracia? que
como mi amor no le ha visto

desde que le satisface
de la vanda, que principio

fue de mi mal, recelosa
estoy. *Al paño Don Felix, y Lenguado.*

Felix. Què esso le has oido
à Inès? *Leng.* Si señor, Don Diego

la servia. *Felix.* Ha fementido!
matarèle, que un agravio

no respeta beneficios. *Salen.*

Leon. Pero alli viene: señor,
mi bien, Carlos, dueño mio?

Felix. Què así finjan las mugeres!
ya no puedo reprimirlo.

Encantadora sirena,
engañoso cocodrilo,

que cantas para matarme,
y lloras viendome herido?

Infel esfinje alevosa,
lisonjero basilisco,

que en el clavel de tus labios
desperdicias el hechizo;

si crees que tus traiciones
no las alcanzo, has creido
muy al contrario, pues sè,
que quieres (aqui me irritó!)
à Don Diego, y que te adora.

Leng. Eſto ſì, cuerpo de Chriſto,
haz, ſeñor, que eſſe gigote
ſe nos vuelva picadillo.

Leon. Solo eſto à mis confuſiones *ap.*
les faltaba, Cielo impio!
Don Carlos, no es de discretos,
ni de Jueces entendidos
ſentenciar à nadie à muerte
no mas que por los indicios.
Para cumplir con las Leyes,
y obrar como buen Miniſtro,
es neceſſario primero
que ſe ſubſtancie el delito.
Y ſi en las informaciones
quedan falſos los teſtigos,
ya que à ellos no ſe caſtigue
por ſobornos, ò por vicio,
premieſele al inocente;
porque eſtamos en un ſiglo,
que aunque no lo haya ſoñado,
divulgan que ha delinquido.

Felix. Segun eſto, à entender dàs,
ſoſtifica en tus motivos,
que eſtàs libre? *Leon.* Es evidente.

Felix. Luego lo que ſignifico
no es verdad? *Leng.* Eſte vinagre *ap.*
preſto le veràn torcido.

Leon. Sì, y no; sì, porque èl
ha tres años, que rendido
me canſa, como es notorio.
Y no, porque mi capriſho,
por averſion natural,
ò por decretos divinos,
ni à ſus ruegos ſe ha obligado,
ni à ſus lagrimas movido.

Felix. Por cierto linda diſculpa! *ap.*
un Flegra es cada ſuſpiro.
Pienſas que es eſta la vanda
de tu hermano?

Leng. Aquello es lindo, *ap.*
echa un poco de pimienta.

Leon. Quando ſabes que te eſtimo,
quando notas que ſe adoro,

y à cuenta tuya reſpiro,
me dices eſto? *Felix.* Què quieres,
ſi tũ aſi me has ofendido?

Leon. Eſcuchame, que no puedo,
à tanto error atrevido,
ni mitigar mis ofenſas,
ni oprimir mi fuego activo.
Què importa que al Cielo hermoſo
vapor condensado à giros
las claridades le empañe,
ſubiendo à los epiciclos,
ſi quando amanece el Sol
dorando cumbres, y riſcos,
lo que la niebla le hurta
lo mira reſtituido?

Què importa que pueda el arte,
con fuerza, ò con artificio,
vèr de un rio caudaloſo
el curso retrocedido,
ſi quando junta las aguas
con enojos cristalinos,
lo que le impide deshace
por correr mas fugitivo?

Què importa que à las injurias
de la lima, ù del martillo,
el oro de mas quilates
pedazos ſe haga infinitos,
ſi tiene el miſmo valor
entero, que dividido?

Què importa que el Fenix muera
en aromaticos nidos,
purificando ſus plumas
del incendio el fuego activo,
ſi de ſu fin ſe origina
mas dichoſo ſu principio?

Y què importa que à mi honor,
aſtro sì brillante fixo,
aſi deſprecies, ſi à loças
ſoſpechas, necios delirios,
mal nacidas preſunciones,
y cobardes enemigos,
ha ſido, es, y ſerà,
à peſar del tiempo eſquivo,
cielo, que à nubes de agravios,
el ſol de mi amor activo,
deſvaneciendo las ſombras,
ſereno amanezca, y limpio;
rio, que atropelle eſtorvos

de riesgos, y de peligros;
oro, que à golpes de zelos
se le conozca lo fino;
y Fenix, porque solo èl
quemandose en tus desvios,
si muere por adorarte,
resucite por lo mismo?

Leng. Ya lo errarà la Leonor, *ap.*
que sabe mas que un chorizo.

Leon. Estàs ya desengañado?

Felix. Responder que si es preciso, *ap.*
hasta ver estas razones

ciertas. Perdona, bien mio,
la desconfianza amante,

que como el Amor es niño,
qualquiera sombra le turba,
y le inquieta qualquier ruido:

Esto es amar. De Don Diego, *ap.*
pues en Atocha me ha dicho,

que para reñir me espera,
me vengarè à un tiempo mismo
de su duelo, y de mis zelos.

Leon. Pues que no ames te suplico
de esta suerte, que me matas.

Felix. No lo harè; y aora te pido
no te enojas. *Leon.* Mi obediencia
te informe el afecto mio:

me quieres? *Felix.* Dentro del alma,
Leonor, tu nombre confirmo.

Leng. Ya que la confirmas, dale,
y andaràs como un Obispo.

Leon. Sabes el riesgo en que estamos?

Felix. Si, Leonor, y tu peligro
es solamente el que siento.

Leon. Como yo viva contigo,
no temo desdichas. *Leng.* Tu

padre, y hermano atrevidos,
à vosotros, y à Don Diego

os buscan. *Felix.* Yo determino
escusarme de sus ojos,

porque es necio barbarismo
parecer el ofensor

delante del ofendido.

Leon. Eres cuerdo: de este modo *ap.*
mayores daños evito.

Felix. No sosiego hasta escuchar *ap.*
la verdad, y así me insisto

à salir de aquesta duda.

Leonor, oy se me ha ofrecido
hacer cierta diligencia
importante (bien lo finjo)
à nuestra seguridad,
con que aora serà preciso,
que à ejecutarla me vaya.

Leon. Si esse es el fin, no replico
que me dexes con mis penas.

Felix. Al punto bolverè fino,
pavela à ser de tu incendio,
donde mariposa asisto:
à Dios. *Vase.*

Leon. El Cielo te guarde.

Leng. Señora, que has hecho? dilo:
à reñir vâ con Don Diego,
como dos, y tres son cinco:
que el passo no le atajaras!

Leon. Que dices, Lenguado amigo?
es cierto? *Leng.* Te he de engañar
yo? *Leon.* A seguirle me animo,
que està en su vida mi vida.

Leng. Como un gamo, en quatro brincos
me planto à ver la batalla
del pendiente desafio,
y de estos zelos. *Vase.*

Leon. Amor,
pues eres Dios, en ti libro
el acierto de mi intento,
y el fervor de mi cariño. *Vase.*

Sale Don Diego.

Dieg. A Don Carlos aguardo aqui brioso,
que aunque ya de Leonor no estoy zelo-
pues miro que le ama, (so,
y por èl pierde honor, sosiego, y fama,
como ayer adverti, quando mi acero
del riesgo la librò; vengarme espero,
pues le desafiò mi esfuerzo osado,
del desprecio que me hizo en mi cria-
Fuera de que consigo, (do,
ya que anoche (en mi colera profigo)
por lo que sucediò (raro despecho!)
no quedò de èl mi brio satisfecho,
aunque parezca injusto
dar à Leonor ingrata este disgusto.

Y puesto que mi tio,
que en todo el dia aguardo, mi alvedrio
unir al de mi prima me promete,
y à Leonor:- no me inquiete

el

el nombre dulce que pronuncia el labio,
que no hay amor en conocido agravio.

Sale Don Francisco.

Franc. Sintiendo à un enemigo,
con mudas plantas sus pisadas figo.

Die. Aquesto tiene de emprèder mi fuego. *ap.*

Fran. Ay honor! escuchad, señor Don Diego.

Dieg. Mal previne este lance q̄ aora empieza,
mas ya sè que le toca à mi nobleza: *ap.*

què quereis? *Franc.* Cessad, ojos, *ap.*
el llanto, y moderad vuestros enojos.

No me parece que serà acertado,
que duplique, Don Diego, mi cuidado,
refiriendole aqui como vos mismo
sabeis de mis desgracias el abismo.

Solo pediros trato, pues vos fuisteis
quien à Leonor (ha infelice!) socorristeis,
que me digais à dõnde
de mi furor intrèpido se esconde.

Dieg. En quanto à lo primero
respondo, que he nacido Cavallero,
y no serà blason del que professa
hustre sangre, cometer empresa
en que diga la fama,
que muerte consintió dar à una Dama;
aquesto es imposible.

Fran. Ved, Don Diego,
que os lo suplico, que os lo pido, y ruego
como amigo.

Dieg. Esse nombre se os olvide,
que lo que me està mal, no se me pide,
ni yo lo puedo hacer.

Fran. Pues no os obligo,
y de amigo os passais oy à enemigo,
porque queden mis iras declaradas,
callen las lenguas, y hablen las espadas.

Dieg. Decis bien, hablen ellas ya sin menguas,
pues tambien los aceros tienen lenguas.

Fran. El es brioso. *Riñen.*

Dieg. El es atrevido. *ap.*

Al paño Don Felix.

Felix. Si primero Don Diego havrà venido?
mas si yo no me engaño, à lo que entièdo,
el que se ofrece es que està riñendo:
no sè lo que presume.

Fran. O si la suerte *ap.*

quisiera que à Don Carlos diesse muerte!

Dieg. Què esto à mi me suceda! *ap.*

Felix. No percibo
quien el contrario sea.

Fran. Apenas vivo. *ap.*

Felix. Defenderle le importa à mi cuidado.

Dieg. Buen pulso.

Felix. Ya teneis à vuestro lado
quien os ayudará.

*Sale desembainando la espada, y ponese al
lado de Don Diego.*

Fran. Què es lo que veo!
cumpliósele à mi enojo su deseo.

Dieg. A mal tiempo llegais. *A Felix.*

Felix. Lance terrible! *ap.*
pero ya el escusarme no es posible.

Fran. Oy tomarè venganza de mi agravio.

Dieg. Esperandoos estaba. *A Felix.*

Felix. Calle el labio,
hasta ocasion mejor.

Fran. Y pues mi honra
por vos solo padece la deshonra,
siendo en aquesta pausa
el efecto Don Diego, y vos la causa,
mataros sollicito. *Riñe con Don Felix.*

Felix. No ofenderos procuro.

Fran. Mas me irrita.

Dieg. Mirad que le defiendo.

Fran. Còmo intentas
aumentar à mi afrenta mas afrentas?

Dieg. Porque no puedo menos.

Felix. Fuerte aprieto! *ap.*

Fran. Pues con la causa morirà el efeto:
valor para los dos tiene mi espada.

Embiste contra los dos.

Felix. No le ofendais, Don Diego.

Dieg. Acreditada
tengo ya mi opinion, no os dè cuidado.

Fran. En vano es resistiros.

Al paño Don Alonso. No me han dado
mala noticia.

Felix. Con mi pena lucho. *ap.*

Fran. Ha cobardes!

Alons. Què es, Cielos, lo que escucho?

Mi padre es, llegue mi brio
à satisfacer su honor:

aqui me tienes, señor. *Sale.*

Felix. Quièn viò empeño como el mio? *ap.*

Fran. Hijo, pues de aquesta furia
tanta parte à ti te alcanza,

empiece nuestra venganza,
 porque acabe nuestra injuria.
Dieg. Valeros mi brazo piensa. *A Felix.*
Alonf. La muerte les darè sabio,
 porque no pide un agravio,
 señor, otra recompensa.
Felix. Pues iguales nos hallamos,
 y elegis aqueſſe medio,
 ya que no tiene remedio,
 no hay fino reñir. *Riñen.*
Los dos. Riñamos.
Franc. Què tal ſerà ſu malicia! *ap.*
Alonf. Mis rigores me maltratan. *ap.*
Sale un Alguacil.
Alg. Acudamos, que ſe matan:
 detenganſe à la Juſticia,
 Cavalleros. *Felix.* Eſte es *ap.*
 el que prenderme intentò
 quando mi aliento matò
 al noble Don Carlos. *Franc.* Pues
 què mandais? nadie ſe altere.
Alg. Vos ſois, ſeñor?
Franc. Sì, y os pido,
 ſupueſto que nada ha havido,
 que os bolvais. *Alg.* Eſſo no eſpere
 de mi la merced repetida
 que me haceis. *Franc.* Pues por què no?
Alg. Porque no me puedo ir yo
 haviendo aqui un homicida.
Alonf. Por mi ſin duda lo dice. *ap.*
Felix. Ya què tengo que ſaber? *ap.*
Dieg. A Don Alonſo prender *ap.*
 intentará. *Franc.* Ay infelice!
 mirad que ya ſe apartò
 la parte, ò piadoſa, ò cuerda.
Alonf. Preciſo es que yo me pierda. *ap.*
Franc. Perderme es forzoſo yo. *ap.*
Alg. Ya sè lo que vueſtro eco
 me quiere decir prolijo,
 mas no es, ſeñor, vueſtro hijo.
Franc. Pues quièn?
Alg. Don Felix Pacheco.
Franc. Ay Carlos! decid, ſois vos
 Don Felix Pacheco? *Felix.* Sì,
 que hombres como yo:—
Alonf. Ay de mi!
Felix. No niegan ſu nombre.
Franc. Ay Dios!

Dieg. Notable caſo! *Franc.* Eſtorvar
 conviene ſu pretenſion,
 porque en aqueſta ocaſion
 de èl nos podemos vengar. *A ſu hijo.*
Alonf. Es aſſi: quièn à creer *ap.*
 llegará eſto que ſucede?
Alg. Daos à priſion. *Franc.* No concede
 tal quien le ha de defender.
Dieg. Como noble, y cuerdo aqui *ap.*
 hace. *Felix.* Por mi ſe empeñò. *ap.*
Alg. No me dexais obrar? *Franc.* No.
Alg. Y vos lo defendeis? *Franc.* Sì:
 aora elegid què quereis,
 porque ya en ello empeñado,
 no lo he de dexar del lado,
 ſi mil pedazos me haceis.
Alg. A reſolucion tan rara,
 hallandome aqui ſin gente,
 no anduviera yo prudente
 ſi en prenderle me arrieſgàra:
 y aſſi à darle cuenta voy
 à un Alcalde del ſucceſſo. *Vaſe.*
Felix. Vueſtra mi vida confieſſo.
Franc. Pues Don Felix, ſi os la doy,
 para quitarosla ha ſido:
 que ſi dos me haveis quitado
 vos, aun no quedo vengado
 con una que me ha ofendido.
Alonf. Bolvamos à nueſtro duelo,
 y pague aqueſte tirano
 oy la muerte de mi hermano
 Don Carlos. *Riñen los quatro.*
Felix. Valgame el Cielo! *ap.*
 mayor el inconveniente
 miro ya. *Dieg.* Su accion embidio. *ap.*
Felix. O con quántas dudas lidio! *ap.*
Dieg. Grande fuerza! *ap.*
Alonf. El es valiente! *ap.*
Franc. Recupere mi valor
 aquella difunta llamas
 pero primero me llama
 la eclipsada de mi honor.
 Daros la muerte diſpenſa
 mi deſhonra (ò peſe al labio!)
 porque no olvida un agravio
 quien ſe acordò de una ofenſa.
Felix. Yo, aunque de vos combatido,
 reſiſtirme aqui pretendo;

y aunque me esteis ofendiendo
he de ser agradecido:
que es baxeza conocida
del que hidalga sangre advierte,
animarse à dar la muerte
à quien le ha dado la vida.

Alonf. Tú, que à un traidor acreditas,
no te ofendes?

Dieg. En tu aprehension
me grangeas reputacion,
creyendo que me la quitas,
porque (aquesta opinion sigo)
de toda la bizarria,
es la mayor valentia
amparar al enemigo.

Franc. A un hijo me matais vos,
y mi honor muerto se advierte,
ved si merecis la muerte
por qualquiera de las dos.

Felix. Si à Don Carlos matè airado
cuerpo à cuerpo, fue brioso,
y como yo fui dichoso,
bien pude ser desdichado.
Ademàs, que no hay ninguna
ventaja en igual rencor,
con que lo que hizo el valor
fue gran parte de fortuna.

Franc. Satisfacciones no quiero,
venganzas si. *Felix.* Como alli
me defendeis, y aora aqui
me persigue vuestro acero?

Franc. Aquesta razon que he oido,
la mia sana al doble;
como os libro como noble,
y os mato como ofendido.

Felix. Pues yo con vos combatir
no puedo, aunque aqui no os quadre.

*Dexa Don Alonso à Don Diego, y riñe
con Don Felix.*

Alonf. Si no quereis con mi padre,
conmigo haveis de reñir.

Franc. A pelear los dos bolvemos.

Dieg. Yo no lo puedo reusar.

Alonf. Que aunque la vida al entrar
vos en la Corte (què extremos!)
con una vanda me disteis,
de estos lances inventora,
como ya he sabido, aora,

supuesto que me ofendisteis,
mi noble altivez se alienta
en este ardiente exercicio,
à ultrajar un beneficio,
por redimir una afrenta.

Felix. Tampoco con vos mi acero
se ha de mostrar indignado;
porque si haveis confesado
que os di como Cavallero
la vida, y segunda vez,
fin conoceros, la guardo,
no viniera à ser gallardo,
ni de bizarra altivez,
si desluciendo me à mi,
obrando villanamente,
porque me incitais valiente,
os quitara lo que os di.

Alonf. Essa ya es mas cobardia,
que otra cosa. *Felix.* Aquesto no,
que aquesto hacerlo tocò
oy à la modestia mia;
pero en llegando al honor,
nada hay primero en su alarde:
aora vereis si es cobarde
quien obstenta este furor. *Riñen.*

Dieg. Esto emprendeis?

Franc. Esto emprendo. *Cada uno al suyo.*

Felix. Mal os quereis.

Alonf. Soy honrado.

Dieg. Ved que soy noble.

Franc. Yo ofado.

Felix. Yo os obligo. *Alonf.* Yo os ofendo.

Dieg. Què os incita?

Franc. El deshonor.

Felix. Què intentais?

Alonf. Mi desagravio.

Dieg. Vos sois entendido? *Franc.* Y sabio.

Felix. Quien os vale?

Alonf. El pundonor.

Dieg. Vos me dais la muerte? *Franc.* Si.

Felix. Y con el què alcanzais?

Alonf. Mucho.

Dieg. Reparad::-*Franc.* Nada os escucho.

Felix. En què manera? *Alonf.* Advertid;
en que havrè atento cumplido,
mi sentir acreditando,
librando à un tiempo, y matando,
como noble, y ofendido.

Salen Lengüado, Leonor, Isabel, y Don Pedro.

Leng. Llegad, que se hacen pedazos.

Leon. Carlos, señor, mas qué miro? mi padre, y mi hermano, Cielos!

Isab. En otro mayor peligro *ap.* havemos dado. *Pedr.* Teneos.

Franc. De mis enojos altivos llegò la ultima venganza: hija aleve, oy à mis brios moriràs.

Quiere berirla, y ponese detrás de Don Felix, y Don Pedro mediandolos.

Leng. Bueno anda el ajo. *ap.*

Leon. Don Carlos, esposo mio, defiendeme. *Alons.* Infame hermana, aora quedará limpio mi honor. *Felix.* No será muy facil, puesto que reñis conmigo.

Dieg. Dificil será el intento, mientras con vos aqui riño.

Pedr. Los aceros suspended, Don Alonso, Don Francisco, que es peligroso el remedio, que toca en executivo.

Ved, que así de vuestra honra perdeis el blason antiguo; y no afianzais la opinion, por verter la sangre à rios, pues aunque quedeis vengado del duelo allà con vos mismo, el escandalo no muere, aunque muera el enemigo.

Franc. Tened, que yo en tales lances, mirando lo discursivo, sè lo que mejor le està à mi honor. *Alons.* Aun no respiro. *ap.*

Felix. Qué disponeis? *Dieg.* Qué trazais?

Isab. Ya me alegro haver venido *ap.* firviendote por ver el fin de aquellos laberintos.

Leon. Quiera el Cielo, que sea bueno.

Leng. Atiendan. *Pedr.* Qué decis?

Franc. Digo, que enemigo de Don Felix, que con el nombre fingido de Don Carlos hasta aora, como de un lance he sabido,

ha estado, por vengar mi honor, noble, y colerico he sido:

con que aora, por lo propio, tengo ya de ser su amigo, pues dando à Leonor la mano, aunque no haya conseguido de mi hijo la venganza, mi honra à lo menos consigo.

Y mas pesa la opinion, en tan severo martirio, de una hija por casar, que el dolor de un muerto hijo.

Leng. Descubriòse la maraña. *ap.*

Leon. Cielos, pues los alvedrios *ap.* confrontais, yo me conformo, como Don Felix sea mio.

Isab. Oy Don Pedro mi fineza *ap.* ha de ver. *Dieg.* Despues mi brio tomarà satisfaccion *ap.*

de Don Felix. *Pedr.* Sin sentido me tienen aquestas cosas.

Franc. Como os hallo tan remisso, quando juzguè que me dierais, atento, y agradecido, las gracias, pues os perdono, à pesar de mi cariño, porque os caseis con Leonor, mi agravio, y el de mi hijo?

Felix. Porque para que esso sea, es, Don Francisco, preciso, que Don Diego de una duda me satisfaga. *Leng.* O qué lindo *ap.* Don Diego. *Leon.* Aguardad, que à mi esso toca referirlo.

Decidme, señor Don Diego, en tres años, que rendido solicitais mis favores, qué haveis visto en mi?

Dieg. Qué he visto? mil montañas de desprecios, sin haveros merecido, ni piadosa à mis tormentos, ni obligada à mis suspiros.

Felix. Aora aquesta es mi mano.

Leon. Para ser tuya he nacido.

Dieg. Esperad, Don Felix, que os falta que ajustar conmigo aquel duelo. *Quiere reñir.*

E

Felix.

Felix. Con quien la vida me dà, yo no riño. Vos la vida de Leonor, que es la mia, de un peligro la sacasteis, y no fuera, ni noble, ni bien nacido, si quando no ha havido agravio, no pagàra un beneficio. Mis armas à vos se rinden.

Dieg. Cortès me haveis convencido; desde oy he de ser muy vuestro.

Felix. Essa fineza os estimo.

Dieg. Pues me quedo sin Leonor, yo voy à ver si ha venido mi tio, que aquesta noche à Isabèl me ha prometido.

Isab. No os vais, Don Diego, que yo (perdonad que así os lo digo) no puedo ser vuestra, porque es Don Pedro el dueño mio.

Leng. Uced queda muy airoso.

Pedr. Bien cumple lo prometido tu voluntad. *Dieg.* Aunque aqui tan defairado me miro, yo agradezco el delengaño, pues por infame percibo al que le avisan el riesgo, y no festejó el aviso:

Digo que os goceis los dos.

Alons. Con esto restituido queda mi honor. *Franc.* Yo os dirè despues todos los motivos, que à Madrid me conduxeron.

Felix. Tambien yo os dirè los míos.

Isab. Esta la fineza es, Don Pedro, que mi cariño tenia que hacer por ti.

Pedr. Yo, hermosa Isabèl, me obligo à que la abone tu padre.

Franc. Y yo à sacar advertido de su Magestad perdon para los dos. *Leng.* Un poquito vuestras mercedes me oigan.

Sepan, que los fementidos que de Flandes nos siguieron, despues acá, se ha sabido, que los prendió la Justicia, por toparlos vengativos con las pistolas, y así los condenan à un presidio.

Tambien que las dos criadas, que à esta funcion no han salido, en la casa de Isabèl se quedan, porque ha querido el Poeta aora dexarme

soltero, para serviros.

Y pues aquestos señores de mi amo (que es un buen hijo) se han vengado, pues le han hecho en esta ocasion marido;

por èl, y por todos, yo (à vuestras plantas rendido) que perdoneis nuestras faltas humildemente os suplico.

Con que tendrà la Comedia fin, si os agrada el capricho, à quien su Autor intitula, como noble, y ofendido.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1781.